

ACdP

TODO LO PUEDO EN AQUEL QUE ME CONFORTA | NÚMERO 1.206



LO QUE HEMOS APRENDIDO

**SECRETARIO NACIONAL
DE COMUNICACIÓN**
PABLO VELASCO QUINTANA

DIRECTOR
FERNANDO JIMÉNEZ GONZÁLEZ

REDACCIÓN
ÁLVARO ESPINOSA MALAGÓN

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
DANIEL VELASCO FERNÁNDEZ

ILUSTRACIÓN DE PORTADA
JAIME JAVIER DOMINGO "CONCHITO", SOCIO
DEL CENTRO DE SEVILLA

COLABORADORES
FERNANDO BONETE VIZCAINO, ALFONSO
BULLÓN DE MENDOZA, MANUEL BUSTOS
RODRÍGUEZ, AGUSTÍN DOMINGO MORATALLA,
ELIO GALLEGU GARCÍA, GINÉS GARCÍA
BELTRÁN, FIDEL HERRÁEZ VEGAS, JAVIER
LÓPEZ-GALIACHO, VICENTE NAVARRO DE
LUJÁN, MARIFÉ DE PAZ VERA, JAVIER PÉREZ
CASTELLS, MANUEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ
DE LA PEÑA, PABLO SÁNCHEZ GARRIDO,
RAFAEL SÁNCHEZ SAUS, JOSÉ FRANCISCO
SERRANO OCEJA, ROCÍO SOLÍS COBO Y DIEGO
VIGIL DE QUIÑONES OTERO

CONSEJO EDITORIAL
FERNANDO BONETE VIZCAINO, ANA
CAMPOS NOGUERÓN, MARIETA DE
JAUREGUÍZAR REDONDO, JOSÉ MASIP
MARZÁ, RAFAEL MURILLO FERRER,
VICENTE NAVARRO DE LUJÁN, JOSÉ MARÍA
LEGORBURU HORTELANO, RAFAEL ORTEGA
BENITO, MARIFÉ DE PAZ VERA, ANTONIO
RENDÓN-LUNA Y DE DUEÑAS, RAFAEL
SÁNCHEZ SAUS Y EMILIO NAVARRO TORRES

PRODUCCIÓN
CEU EDICIONES

REVISTA OFICIAL DE LA ACdP
ASOCIACIÓN CATÓLICA DE
PROPAGANDISTAS (ACdP)
C/ ISAAC PERAL, 58. MADRID, 28040
TELÉFONO: 91 456 63 30
CORREO-E: comunicacion@acdps.es

ISSN 2445-1096

EL BOLETÍN INFORMATIVO DE LA ACdP
NO SUSCRIBE NECESARIAMENTE LAS
OPINIONES DE LOS AUTORES DE LOS
ARTÍCULOS PUBLICADOS

NÚMERO 1.206

MONS. CARLOS OSORO: "EN ESTA ÉPOCA, MÁS QUE NUNCA, SURGE LA NECESIDAD DE EDUCAR DESDE EL CORAZÓN"

La mañana del 1 de junio tuvo lugar un encuentro digital CEU, con la presencia del presidente de la ACdP, Alfonso Bullón de Mendoza, y el personal y alumnado de los diferentes centros educativos repartidos por todo el país.



PÁG. 08

"¿QUÉ VES EN LA NOCHE? DINOS, CENTINELA"

El presidente de la ACdP, Alfonso Bullón de Mendoza, analiza la sociedad en tiempos de pandemia y cómo esta se debe reconstruir desde el aspecto moral, social y político.

PÁG. 12

COVID-19 España

El catedrático de Química Orgánica en la USP CEU y licenciado en Ciencias Empresariales, Javier Pérez Castells, ofrece una visión sobre varios aspectos relacionados con la pandemia del coronavirus.

PÁG. 32



Lecturas recomendadas para una economía del bien común

Una selección de libros fundamentales para introducirse en la economía del bien común y superar la dicotomía capitalismo-comunismo en la etapa poscoronavirus.

PÁG. 40

EDITORIAL

Tras la Guerra Civil, Herrera Oria escribía, “la actividad de España ha sido inmensa. El catolicismo español ha escrito otra página gloriosa. Hoy (1949) el país goza, en el orden espiritual, de un nivel superior al que ofrecía al advenimiento de la República”. En otros pasajes paralelos, el área de las realidades enjuiciadas se amplía. España, dice en 1954, ha entrado en “un nuevo período histórico”. Dios le ha concedido “una venturosa era de paz, tan fértil en tanto género de bienes”. Y se preguntaba “¿Nos hemos aprovechado total y plenamente de la lección (de la guerra civil)?”.

Recogemos estas amonestaciones de don Ángel, y, con las respectivas distancias de tiempo y gravedad de los hechos, nos repetimos las mismas cuestiones con la pandemia de la COVID19: ¿vivíamos en una burbuja que nos hacía pensar que estábamos protegidos? ¿nos hemos aprovechado total y plenamente de la lección?

Se trata de una experiencia común. Coinciden las opiniones en que puede ser el hecho más grave al que nos hemos enfrentado en las últimas décadas. Algo imprevisto ha modificado de lleno nuestra cotidianeidad.

En este boletín vamos a recopilar algunos textos publicados por propagandistas en diversos medios de comunicación que nos pueden ayudar para ofrecer una contribución a la reflexión común.

CARTA A NUESTROS HERMANOS DE LA ACdP

Por D. Fidel Herráez Vegas (consiliario nacional) y D. Ginés García Beltrán (consiliario nacional *in solidum* 2016-2020)

Queridos hermanos:

En medio del camino cuaresmal hacia la Pascua, que un año más vamos recorriendo, queremos saludaros a todos y cada uno, animándoos a vivirlo intensamente, como preparación a la celebración final del Misterio central de nuestra fe. En esta ocasión, el camino de la Cruz se nos muestra en unas circunstancias especialmente dolorosas y el rostro sufriente del Señor Jesús se nos hace visible en el de la humanidad entera y en muchos de nuestros hermanos. Es evidente que este año nuestra vida personal y social está muy fuertemente marcada por la epidemia del Covid 19, llamado corrientemente Coronavirus. Por eso, en nuestra preparación y vivencia de la Pascua del Señor han de formar parte muy importante las diversas connotaciones que conlleva la realidad que estamos viviendo. ¿Cómo estamos viendo estos acontecimientos humanos en este momento histórico? ¿Qué nos están diciendo? ¿Cómo se está fortaleciendo nuestra confianza? ¿Cómo estamos infundiendo serenidad? ¿Cómo estamos practicando la solidaridad?

Todos somos conscientes de que la experiencia de esta pandemia mundial que estamos viviendo nos sorprende con fuerza cada día y nos sobrepasa. La crisis sanitaria provocada por el coronavirus está cambiando algunos de nuestros hábitos, poniendo en cuestión diversos enfoques de nuestra manera de vivir personal y social, y nos atrevemos incluso a decir que algunas realidades y planteamientos de nuestra propia civilización. Sin duda que, para muchos, están siendo unos tiempos muy duros que no serán fáciles de olvidar y que marcarán nuestra época. Los cristianos tenemos que leer siempre la vida y la historia con los ojos de la fe, y en medio de todo ponemos nuestra absoluta confianza en el Señor, fuente de salvación y de esperanza. Pero no por ello la realidad nos es menos dolorosa. Y Dios se sirve precisamente de nosotros para que nos acompañemos y apoyemos en medio de la dificultad.

Los cristianos tenemos que leer siempre la vida y la historia con los ojos de la fe, y en medio de todo ponemos nuestra absoluta confianza en el Señor.

En estos momentos, queremos estar muy cerca de todos los afectados directamente por la enfermedad. En primer lugar, de todos los difuntos por los que elevamos nuestra oración al Dios de la Vida. Junto a ellos, tenemos presentes a sus familias, que han vivido esta realidad dolorosa con las dificultades propias del momento. Quisiéramos también, aunque fuera virtualmente, podernos acercar a cada una de las camas de nuestros hospitales para acariciar con cariño las manos de los enfermos que, en muchas ocasiones, están viviendo esta situación en medio de una gran soledad, marcada por los protocolos. Pensamos también en las familias que viven con tanto drama esta situación. No quisiéramos olvidarnos tampoco de las residencias de ancianos que viven estos días con mucha angustia.

Sin duda esta experiencia que estamos viviendo nos ayuda a comprender la profunda interrelación que tenemos entre todos. Al caer de la tarde, nuestras ciudades se convierten en un gran escenario donde se produce una enorme ovación que va dirigida a tantas personas que nos están ayudando a salir adelante. Un recuerdo agradecido y orante para nuestros profesionales sanitarios que están demostrando su profesionalidad y su profunda vocación de servicio y entrega, aun arriesgando su propia vida. Y junto a ellos, tantas y tantas personas, tantas y tantas profesiones que nos descubren la grandeza que significa estar vinculados unos a otros: las fuerzas de seguridad, los transportistas, los servicios sociales, las tiendas y farmacias, los responsables públicos... Sin olvidar a nuestros sacerdotes, que están dando un gran testimonio de cercanía y entrega en los hospitales, en las residencias, alentando al pueblo encomendado desde sus casas.



Nos gustaría también estar muy cerca de tantas personas que estáis viviendo esta situación con problemas sobrevenidos: pérdida temporal del puesto de trabajo, precariedad, problemas sociales, soledad, futuro económico incierto... A pesar de tantas muestras de solidaridad que se están produciendo por doquier, y que manifiestan la grandeza del ser humano, nos llega la preocupación de tantos y quisiéramos poder escuchar los gritos silenciosos que afloran de tantos hogares. Realmente, cuando superemos esta crisis sanitaria, nuestra sociedad tendrá que afrontar todo un reto que impida que la brecha social pueda abrirse todavía más. Un reto que supondrá un esfuerzo colectivo que solo se podrá afrontar si lo cimentamos desde la solidaridad.

Sin duda esta experiencia que estamos viviendo nos ayuda a comprender la profunda interrelación que tenemos entre todos.

Desde el punto de vista creyente, acudimos al Señor en la oración, pero la misma situación está interrogándonos. Se asemeja, desde nuestro punto de vista, a la situación que tuvo que atravesar el pueblo de Israel durante su destierro en Babilonia. Entonces, el pueblo vivió aquella realidad que suponía mantenerse en la fe desde la lejanía del Templo y de los ritos. También nosotros, en esta circunstancia donde se ha suspendido el culto público, estamos siendo invitados a purificar nuestra fe, a madurarla y a hacer realidad la grandeza de llamarnos “Iglesia doméstica”. Como el pueblo de Israel, no podemos caer en la desesperanza o el desánimo: Dios sigue acompañándonos, no nos deja solos, Él camina con nosotros en medio de esta tempestad, Él nos invita a “no tener miedo”. Es el momento de nuestra particular travesía por la Cruz que llegará a la Pascua. Por eso, es importante que lo podamos escuchar en lo escondido, orando en familia, leyendo y meditando su Palabra, profundizando en el silencio sonoro que fortalece

nuestra fe. Dios nos está hablando, Dios nos está haciendo llamadas en medio de esta realidad compleja... ¿Las sabremos escuchar y acoger?

Os queremos pedir que cada uno, según sus posibilidades y la luz del Espíritu, lleve a los demás la consolación. Como vemos en el Evangelio que hace nuestro Señor, consolemos a nuestros hermanos que sufren: una llamada, un mensaje, una oración. Hoy más que nunca necesitamos el calor de la amistad y la fraternidad. Llenemos esos huecos de soledad y tristeza haciendo presente la caricia de Dios a través de estos gestos de caridad y delicadeza.

Como el pueblo de Israel, no podemos caer en la desesperanza o el desánimo: Dios sigue acompañándonos, no nos deja solos

Deseamos de corazón, y así se lo pedimos al Señor, que estas llamadas que estamos aprendiendo dejen huella en nosotros y se incorporen a nuestros nuevos estilos de vida que desde nuestra ACdP habremos de ayudarnos también a consolidar juntos: nuestra estructural fragilidad; la valoración de la familia; nuestra necesidad de renunciar a lo superfluo para descubrir lo esencial y verdadero; la necesidad de superar los egoísmos e individualismos; la belleza de estar vinculados necesitándonos unos de otros; la paz que produce el sentirnos siempre en las manos de Dios; la especial sensibilidad para captar la vida y lo que acontece... Seguro que cada uno de vosotros podrá incorporar más elementos a esta lista: lo dejamos en vuestras manos. Porque toda crisis, también ésta, ha de ser una oportunidad personal y social para avanzar. Ojalá no la perdamos.

Nos parece que este año debemos abrir necesariamente toda esta realidad al “Paso redentor del Señor” por nuestras vidas, nuestra ACdP, nuestra Iglesia y nuestra sociedad. Os reiteramos nuestro afecto y cercanía y os ponemos a todos y cada uno bajo el amparo maternal de Santa María, Salud de los enfermos y Madre de misericordia.

**"¿QUÉ
VES
EN LA
NOCHE?
DINOS,
CENTINELA"**

ALFONSO BULLÓN DE MENDOZA. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN CATÓLICA DE PROPAGANDISTAS

Toda gran prueba, y esta que estamos viviendo lo es, lleva dentro de sí una gran promesa. La promesa inextirpable de que a la oscuridad le sigue la claridad, a la noche el día, y que al mal, la enfermedad y la muerte, le seguirán el bien, la salvación y la vida. Es esta una certeza inscrita en el corazón humano, una confianza última aprendida desde niños y que nos permite descansar en la noche porque estamos seguros de que lleva dentro la promesa de la mañana. «Porque allí donde está el peligro –escribía Hölderlin–, nace también lo que salva». Y qué maravillosamente se cumplen estas palabras del poeta en la Noche de Pascua, en la que esa certeza arraigada en lo profundo del corazón se convierte en virtud sobrenatural, en Esperanza. Qué bella y luminosa me ha parecido siempre la evocación poética de Péguy cuando describe a la Esperanza como una virtud pequeñita en medio de sus hermanas mayores, la Fe y la Caridad, y cómo, a primera vista, parece que estas llevan de la mano a la Esperanza. Pero la imagen es engañosa, dice Péguy, porque es la hermana pequeña, la Esperanza, quien lleva a sus dos hermanas mayores, quien las hace seguir adelante frente a toda adversidad, decepción o contratiempo.

Y estas tres virtudes son el plan de Dios para los hombres, para su reconstrucción personal social y política. «Si no creéis, no subsistiréis», le dice el profeta Isaías al rey Ajaz. Es un principio de sabiduría que el papa Francisco ha señalado con fuerza en su encíclica *Lumen Fidei*, y que tan adecuado resulta como criterio y guía en estos momentos de oscuridad. La fe nos alumbraba, nos da luz y calor. Pero nos da más, nos da vida. Todo esto significa que, en medio de la pandemia, los cristianos debemos mostrarnos como lo que somos, o como lo que deberíamos ser, hombres y mujeres de fe, de confianza inquebrantable en la fidelidad de Dios, una confianza que llevamos dentro como un sello indeleble y que se ha vivificado en el Misterio de la Pascua que aún estamos celebrando.

«A este plan de reconstrucción para la sociedad solo le falta una virtud más, la más definitiva de todas, la Caridad»

A este plan de reconstrucción para la sociedad solo le falta una virtud más, la más definitiva de todas, la Caridad. Una caridad que, cuando es dirigida hacia los más débiles, tiene un nombre propio: misericordia. Nos suena, ¿verdad? La sociedad, tras este tiempo de coronavirus, un tiempo de desastre sanitario y económico, solo se reconstruirá mediante esa forma suprema de solidaridad que se llama misericordia. ¿Puede decirse algo más de lo que ya dijo el profeta Isaías (58, 6-12)? ¿Puede haber un programa más completo de reconstrucción que este?: «Serás como huerto regado, como fuente de aguas que no se agotan; y serán edificadas por ti las antiguas ruinas, y alzarás los antiguos cimientos y te llamarán reparador de brechas y restaurador de casas habitables». ¿Cuál es la condición? «Si rompes las ataduras de iniquidad, dejas libres a los oprimidos y quebrantas todo yugo; quitas el hablar altanero y el gesto amenazador, si no delatas y no acusas en falso, compartes tu alma (y el pan) con el hambriento y el alma afligida dejas saciada, albergas al pobre sin techo, vistes al desnudo y no vuelves tu rostro ante tu hermano. Entonces brotará tu luz como la aurora, y pronto germinará tu curación e irá delante de ti tu justicia, y detrás de la gloria de Yahvé...».

«Esta labor de reconstrucción debe ser una labor indelegable para nosotros, los católicos, como testimonio de fe, esperanza y caridad»

Añadamos solo una cosa a lo dicho por el profeta. Y es esta: que esta labor de reconstrucción debe ser una labor indelegable para nosotros, los católicos, como testimonio de fe, esperanza y caridad en medio del sufrimiento de la sociedad española. Con ello no queremos negar en absoluto el papel que le corresponde al Estado, y asumimos sin reticencias que este haga lo que le corresponda hacer como garante del bien común. Ahora bien, no menos, pero tampoco más. Porque de lo que estamos ciertos es de que si esta tarea no se asume en primera persona, y abandonamos el principio de subsidiariedad dejando que sea el Estado la instancia que lo haga todo, la promesa que la actual situación de crisis lleva dentro de reconstrucción moral, social y política de España, quedará frustrada.

Monseñor Carlos Osoro:

“En esta época, más que nunca, surge la necesidad de educar desde el corazón”

La mañana del 1 de junio tuvo lugar un encuentro digital CEU, con la presencia del presidente de la Asociación Católica de Propagandistas, Alfonso Bullón de Mendoza, y el personal y alumnado de los diferentes centros educativos repartidos por todo el país. Con motivo del día de Pentecostés, celebración del día de los seglares que tuvo lugar el día anterior, los empleados CEU contaron con la presencia de D. Carlos Osoro, quien transmitió unas cariñosas palabras.

En primer lugar, el cardenal hizo referencia al gran protagonismo que la comunidad cristiana ha tenido durante estos meses de pandemia, ayudando y estando presente en el apoyo de las personas que más lo han necesitado. Tuvo una mención especial a la labor de Cáritas, que sigue ofreciendo vivienda a cientos de familias que no pueden hacer pago de las rentas y se ven obligadas a trasladarse a viviendas sociales tras perder sus puestos de trabajo. “En estos tiempos en los que la solidaridad se eleva a rango de virtud social, la creatividad de la caridad ha sido una de las cosas más sorprendentes”, se refirió el cardenal, que animó a los asistentes a seguir el ejemplo del Papa Francisco a la hora de crear puentes y derribar muros entre las personas.

Otro de los temas en los que se puso énfasis durante su intervención fue la fuerza revolucionaria de las bienaventuranzas, que nos acercan a Jesucristo invitándonos a adentrarnos en un camino en el que logremos nuestra propia felicidad a través de

la felicidad de los otros. Para ello, afirmó que es fundamental dar más importancia a mejorar como personas, que a tener más posesiones materiales.

Sobre el tema educativo, Osoro indicó que la mejor forma de lograr una presencia intelectual y espiritual a lo largo de los tiempos es educar desde el corazón. “El gran drama de esta humanidad es un problema educativo. Surge la necesidad de educar desde el corazón como nos enseñó Jesús”, ha señalado. En este sentido, Osoro ha subrayado que “algunas de estas claves de educación consisten en progresar moral y espiritualmente, hacer que prevalezca el bien sobre el mal y respetar los derechos de los demás”. Para finalizar, animó a los presentes a ser testigos de lo que sucede, a liderar cambios reales y ser testigos de vida, de perdón.

«El gran drama de esta humanidad es un problema educativo. Surge la necesidad de educar desde el corazón como nos enseñó Jesús»





CORONAVIRUS

CURIOSIDADES, ESPERANZAS Y UNA IMPORTANTE INQUIETUD

Javier Pérez Castells

Catedrático de Química Orgánica en la USP CEU y Licenciado en Ciencias Empresariales. Dirige el grupo de investigación de síntesis con compuestos organometálicos. Pertenece al grupo de trabajo Ciencia y Fe.

El coronavirus sigue sorprendiendo de forma negativa, pero hay esperanza: vacunas, tasa de inmunización... y medidas públicas para evitar contagios.

CURIOSIDADES

Se piensa en realizar análisis de aguas residuales para averiguar información sobre la distribución de la infección por coronavirus. Estos análisis se han utilizado en otras ocasiones para monitorizar el uso de fármacos y drogas de abuso en una comunidad. Ahora, se han realizado pruebas de PCR en aguas residuales y se ha encontrado una carga viral suficientemente alta como para poder detectar la presencia del virus en una comunidad de vecinos o un barrio. La eliminación del virus a través de las heces, que ya se conocía, puede ahora servir para saber si el virus ha infectado una comunidad. En la fase de desescalada esto podría ser una técnica útil para controlar rebrotes. Hay 10 vacunas ya en fases clínicas: cinco de ellas se están probando en China, dos en Estados Unidos y otras tres más en varios países europeos. Aquí hay que elegir entre rapidez y eficacia. Algunos grupos buscan encontrar la vacuna de forma más rápida, aunque se consiga menor inmunización. Entre estas, están las basadas en ARN mensajero, que son completamente nuevas.

Otras técnicas más clásicas buscan la producción de partículas virales sin carga genética y conseguirían una inmunización más duradera y fuerte, pero necesitan más tiempo de desarrollo. En cualquier caso, es imposible que haya vacuna antes de Navidad, porque una vez encontrada vendrá el problema de la producción a gran escala.

Sobre el remdesivir llegaron noticias negativas desde China. Otra filtración parece mostrar escasos resultados con 250 pacientes. Pero todo son rumores e informaciones contradictorias. Si el fármaco fuera eficaz, la preocupación sería cómo producir las ingentes cantidades necesarias. Se trata de una molécula con una complejidad química media-alta y haría falta un gran consorcio de distintas empresas que fueran especializándose en cada una de las etapas de la síntesis del fármaco.

¿Se han fijado en lo bien que va Portugal? Seguro que sí. Con 10 millones de habitantes, tienen 24.000 infectados y menos de 1.000 fallecidos. Pero lo más asombroso es lo de Grecia: 2.500 casos y tan solo 136 muertos con una población similar a la de Portugal, un sistema de salud excelente pero escaso y poco presupuestado. Cuando los españoles acostumbramos a fustigarlos y lamentarnos

de lo mal que lo hacemos, todos solemos mirar al centro de Europa. Pero parece que en esta pandemia no hace falta ser alemán para hacer las cosas mejor.

Solo cuatro días después de la primera muerte por COVID-19, en Grecia se cerraron todas las tiendas no esenciales, mientras Italia y España lo hicieron casi 20 días después. La prohibición de movimientos no necesarios fue una semana después del cierre de las tiendas, también antes que en los otros dos países. Al menos en Italia pueden argumentar que fueron los primeros en Europa en enfrentarse al desafío sin precedentes. El Gobierno español, que tuvo el beneficio de ver lo sucedido en Italia, no tomó medidas a tiempo, permitiendo que eventos masivos, como manifestaciones y partidos de fútbol, ocurrieran hasta 26 días después de la primera muerte por COVID-19.

ESPERANZAS

No entiendo la necesidad de agobiar a la gente con cuestiones como la posible no inmunización, o el posible escaso efecto positivo de la subida de temperaturas. Los virólogos consultados ven un comportamiento normal del virus. En general, porque siempre hay personas con problemas inmunológicos, la gente se inmuniza.

La generación de anticuerpos de recuerdo (IgG) se ha visto en casi todos los pacientes estudiados. Tras los dos meses que llevamos estudiándolos, se ve un ligero descenso en el número de anticuerpos, pero eso es normal. El organismo tiene el recuerdo, que lo deja preparado para producir rápidamente más anticuerpos específicos en caso de una nueva infección. Es sensato apostar por una inmunización que dé tiempo a que dispongamos de la vacuna.

Los datos de los países cálidos también son esperanzadores. En Australia (2.400 casos, 94 fallecidos) llevan más de una semana con menos de 10 casos nuevos diarios y entre ninguno y tres fallecidos al día. Cuando apriete el calor, aquí se ralentizará mucho, apuesto a que sí.

También se está asustando a la gente con el famoso regreso del virus para otoño. Con la bajada de temperaturas y la humedad otoñal probablemente volverá, sí. Pero yo, que soy un optimista empedernido, creo que va a ser un regreso mucho más controlable, por las siguientes razones:

- Mayor tasa de inmunización, que para entonces puede rozar el 40 % de la población.
- Mejores tratamientos, que evitarán el colapso sanitario y disminuirán mucho la mortalidad del virus.
- Mutaciones del propio virus que, en el caso de coronavirus, normalmente le darán menor letalidad.

- Éxito de las medidas de protección personal y de nuevas costumbres sociales adaptadas, que también disminuirán la tasa de contagio.

INQUIETUD, Y MUY IMPORTANTE

Tras la advertencia de médicos británicos, llega también desde médicos conocidos y por parte de la Asociación Española de Pediatría. Hay niños y adolescentes que están presentando un cuadro de dolor abdominal, diarrea o vómitos, no siempre acompañado de fiebre. Es muy importante acudir al hospital con estos niños que, por otro lado, presentan un estado de salud general aceptable, porque pueden evolucionar en pocas horas hacia una situación de shock. Se han asociado estos casos con la aparición de una miocarditis. No está comprobado que tenga que ver con el coronavirus, pero hay serias sospechas de que puede ser consecuencia de su acción.

Es evidente que este mal bicho nos sigue sorprendiendo negativamente. Estos casos nuevos en niños se unen a las alteraciones de la coagulación que relatábamos en el artículo anterior e incluso a la aparición de ataques epilépticos. Pero vamos aprendiendo y le ganaremos.

“El organismo tiene el recuerdo, que lo deja preparado para producir rápidamente anticuerpos específicos en caso de una nueva infección”

LAS PANDEMIAS Y SU IMPACTO PSICOLÓGICO EN LA SOCIEDAD

LA MIRADA DEL HISTORIADOR

Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña

Profesor Titular en Universidad CEU San Pablo y doctor en Historia Medieval

Aunque la Peste bubónica por excelencia sin duda fue la Peste Negra de 1348, el mundo antiguo y medieval ya había sufrido dos terribles epidemias anteriormente, la llamada *Peste Antonina* y la llamada *Plaga de Justiniano*. La Peste Antonina, que tuvo lugar en el año 168, durante el reinado del gran emperador-filósofo Marco Aurelio, parece que fue una epidemia de viruela y causó en torno a cinco millones de muertos, el 10% de la población del Imperio Romano.

Si bien se conserva algún relato cronístico y las interesantes anotaciones de campo sobre los síntomas de la enfermedad tomadas por Galeno, no disponemos de documentos para medir el impacto psicológico que produjo en las conciencias de la Roma del siglo II. Pero sí disponemos de un relato valiosísimo sobre la siguiente gran epidemia, la Plaga de Justiniano, la primera pandemia global de peste bubónica que azotó de forma brutal el Mediterráneo bizantino y el Oriente Próximo a partir del año 541. Se calcula que causó entre 25 y 50 millones en todo el mundo, el 13% de la población del planeta.

En efecto, conservamos el inapreciable testimonio de un testigo directo, el cronista bizantino Procopio de Cesárea, quien escribió su crónica griega *Hiper*

tôn Polémon Lógoi (Historia de las guerras) en un momento dramático en que solo en Constantinopla morían 5.000 personas al día.

«TRAS UNA INICIAL PASIVIDAD ANTE LA PLAGA, EL EMPERADOR JUSTINIANO, INFECTADO ÉL MISMO, TOMÓ CONCIENCIA DE LO DESESPERADO DE LA SITUACIÓN»

Si echamos un vistazo a un extracto de los pasajes más significativos de la crónica de Procopio, nos embargará de inmediato una sensación de *déjà vu* a los que hemos vivido la pandemia del coronavirus: “Se declaró una epidemia que casi acaba con todo el género humano de la que no hay forma posible de dar ninguna explicación con palabras, ni siquiera de pensarla, salvo remitirnos a la voluntad de Dios (...) Esta epidemia no afectó a una parte limitada de la Tierra, ni a un grupo determinado de hombres, ni se redujo a una estación concreta del año (...), sino que se esparció y se cebó en todas las vidas humanas, por diferentes que fueran unas personas de otras, sin excluir ni naturalezas ni edad”.

El confinamiento y aislamiento de la población de Constantinopla eran totales, escribe Procopio, “pues, aunque era más que obligatorio para los enfermos, también se impuso una especie de auto confinamiento espontáneo



y voluntario para el resto”. De hecho, “no era nada fácil ver a alguien en los lugares públicos, al menos en la capital, sino que todos los que estaban sanos se quedaban en casa, cuidando de los enfermos o llorando a los muertos”.

La economía, mientras tanto, se derrumbaba, paralizada por la epidemia: “Las actividades cesaron y los artesanos abandonaron todos los empleos y los trabajos que llevaban entre manos (...) Parecía muy difícil obtener pan o cualquier otro alimento, por lo que, para algunos enfermos el desenlace final fue sin lugar a dudas prematuro, debido a la falta de artículos de primera necesidad (...) Muchos se morían porque no tenían a nadie que los cuidara”, ya que los médicos y auxiliares que atendían a los enfermos, “caían agotados al no poder descansar”. Por eso, “todos se compadecían más de los médicos y enfermeros que de los enfermos”.

«EL SUFRIMIENTO PROVOCADO POR LA INDEFENSIÓN DEL SER HUMANO ANTE LOS ELEMENTOS ES UNA CONSTANTE DE LA HISTORIA QUE MUCHOS OLVIDARON»

Tras una inicial pasividad ante la plaga, el emperador Justiniano, infectado él mismo, tomó conciencia de lo desesperado de la situación y distribuyó en la capital

“pelotones de guardias de palacio” por las calles y dio instrucciones a su refrendario para ayudar a los necesitados, de manera que “con el dinero del tesoro imperial e incluso poniendo de su propio bolsillo el *refrendarius* sepultaba los cuerpos de los que no tenían a nadie que se ocupara (...) pues, aunque en un primer momento cada uno tenía cuidado de los muertos de su casa, el colapso y el caos hizo que los cadáveres se lanzaran incluso a las tumbas de otros, a escondidas o con violencia (...) Además, no había cortejos ni ritos funerarios para los fallecidos por temor al contagio”.

Ciertamente estas estampas bizantinas nos revelan sorprendentes paralelismos con la situación que hemos vivido: la pasividad inicial de las autoridades, el confinamiento en las viviendas, la paralización total de la economía, el abandono de muchos enfermos que mueren en tristísima soledad, los funerales sin presencia de los deudos del difunto, el tremendo impacto psicológico, el sufrimiento extremo de los sanitarios... *Nihil novum sub sole*.

El sufrimiento provocado por la indefensión del ser humano ante los elementos es una constante de la historia que muchos olvidaron durante este siglo de tregua desde la pandemia de gripe española. Un siglo donde los muertos se contaron por millones a manos del fanatismo y no de la Naturaleza. El coronavirus nos ha recordado esta indefensión.

LA GENERACIÓN SACRIFICADA

La generación que levantó a España de la miseria tras la Guerra Civil, la que trabajó y sudó, como quizá ninguna otra en nuestra historia, está muriendo por miles.

Elio Gallego García

Profesor de Teoría y Filosofía Política y del Derecho en la USP CEU. Titular de la Cátedra Ángel Herrera para el Estudios de la Doctrina Social de la Iglesia.

El genial político Edmund Burke definió la sociedad como un gran pacto entre las generaciones, un pacto entre los que ya habían muerto, los vivos y los que habían de nacer. Definitivamente, nuestra generación ha roto dicho pacto.

Respecto de los muertos, de nuestros antepasados, o bien se les ignora o bien se les deprecia, cuando no se les criminaliza. Ya se sabe, nuestros antepasados eran católicos fanáticos, culpables de todo lo peor que se puede decir de un ser humano: racistas, genocidas, machistas, intolerantes y homófobos. Por eso, o no se habla de ellos o, si se habla, es tan solo para avergonzarse de su historia, de una historia que, querámoslo o no, no deja de ser la nuestra.

Y sobre los que están por nacer, ¿qué decir? De los pocos concebidos y que han tenido la fortuna de sortear toda clase de estrategias anticonceptivas, un porcentaje altísimo, más de cien mil anuales, serán víctimas del aborto provocado, o, lo que es lo mismo, serán exterminados. Eso, en cuanto a los muertos y los por nacer, ¿y en cuanto a los vivos? Pues esta pandemia también nos ha dejado al descubierto.

Nuestros mayores, la generación que levantó a España de la postración y de la miseria tras la Guerra Civil, la que trabajó y sudó, como quizá ninguna otra

en nuestra historia, está muriendo por miles sin que, en muchos casos, hayan podido estar acompañados por sus familiares y amigos, sin sacerdotes ni sacramentos. Solos. Muchos de ellos postergados en los tratamientos en favor de personas más jóvenes, sin pararnos a pensar un momento en la enorme deuda que teníamos contraída con ellos. Porque ha sido la generación sacrificada. Sacrificados en su vida, y ahora sacrificados en su muerte.

«Posiblemente se va con ellos la mejor generación que ha tenido España en mucho tiempo»

Posiblemente se va con ellos la mejor generación que ha tenido España en mucho tiempo. Y casi no podemos decirles ni adiós. Ellos han sido la generación sacrificada por sus hijos, hombres y mujeres envejecidos dando lo mejor de sí mismos para que nosotros pudiéramos vivir mejor y no sé si debidamente correspondidos. Una generación que trató de usted a sus padres y que nosotros, sus hijos, apenas los hemos tratado como iguales.





Qué doloroso resulta leer esta observación escrita por Aulo Gelio hace dos mil años y compararla con lo que estamos viviendo: «Los romanos más antiguos, decía, solían conceder a la edad honores mayores que al linaje o al dinero, y los ancianos eran respetados por los más jóvenes casi como si fueran dioses o padres y en todos los casos o circunstancias protocolarias ocupaban los puestos principales y más importantes». Sí, igual que ahora.

Una gran carga sobre nuestros hijos

En continuidad con su idea de la sociedad como un gran pacto entre las generaciones, Burke tenía por cierto que quienes no cuidaban de sus mayores tampoco cuidarían de sus descendientes. ¿Se equivocaba? No lo creo. La generación de nuestros hijos será, ya lo están siendo, la siguiente víctima de la quiebra de ese gran pacto. Además de ser una generación a la que se le ha hurtado su patrimonio moral e histórico como pueblo y nación, se le está hurtando ahora, y no en menor medida, su patrimonio económico.

No es que no se esté ahorrando para ellos, como sí hicieron nuestros padres, es que les vamos a dejar una auténtica montaña de deudas. Una montaña que, si antes de la pandemia ya era enorme, ahora amenaza con crecer vertiginosamente. Porque no es solo la deuda

computada, que ya es brutal. Es la que resulta de todos los gastos comprometidos en pensiones y sanidad para los que se acaban de jubilar o están próximos a hacerlo.

«La generación de nuestros hijos será, ya lo están siendo, la siguiente víctima de la quiebra de ese gran pacto»

¿Quién podrá aguantar semejante carga? ¿Acaso nuestros hijos, integrantes de una generación disminuida en número y que en muchos casos se ha criado en familias desestructuradas, y donde la eliminación simbólica del padre y de lo paterno se ha vendido como el gran logro de la civilización? ¿Podemos sorprendernos, acaso, de que el resultado sea una generación desorientada y lastrada por una gran fragilidad moral y psicológica? Esta es, pues, nuestra herencia, ¿podemos estar orgullosos de ella?

Estamos a tiempo, y es mucho lo que podemos aprender con lo que estamos viviendo. Es hora de reconocer todo lo que hemos hecho mal y arrepentirnos. Nos conviene hacer duelo por nuestros errores y rectificar. Solo así, desde la humildad, estaremos en condiciones de comenzar a hacer las cosas a derechas y, dejar, por fin, de izquierdear.



INTERDEPENDENCIA VULNERABLE

REFLEXIONES PARA TIEMPOS VIRALES

Pablo Sánchez Garrido

Profesor titular de la Universidad CEU San Pablo y
Secretario Nacional de Causas de Canonización

A simple vista, el coronavirus ha confinado a las personas en sus hogares y a los países dentro de sus fronteras. Sin embargo, esto manifiesta la radical interdependencia global y local que es constitutiva de nuestras sociedades.

Hace tiempo que se plantea si estamos en una época de cambios o más bien en un cambio de época; pregunta obligada a cualquier filósofo o ensayista social. La crisis del coronavirus ha decantado decisivamente la cuestión hacia un cambio de época, que entre otras cosas constata la fractura del “viejo” paradigma liberal de la independencia individualista –tan propio del hombre moderno– ante el paradigma emergente de nuestra radical y constitutiva inter-dependencia.

Una interconexión transversal a los ámbitos global, nacional, local e individual, así como a las dimensiones de lo político, lo económico, lo ético, lo biológico, lo digital... Pero, ojo, interdependencia para bien y para mal. El filósofo Alasdair MacIntyre hizo de nuestra inter-dependencia y vulnerabilidad una recuperable propuesta de reflexión antropológica y sociopolítica, más allá de Foucault y de este clímax de su “biopolítica”.

A simple vista, la pandemia del coronavirus ha confinado a las personas en sus hogares y a los países dentro de sus fronteras. Nos ha recludido y paralizado, y en muchos casos ha hecho aflorar conductas egoístas e irresponsables, tanto en individuos como en Gobiernos –junto a otras abnegadas y solidarias–. Sin embargo, esto no es sino la cruda manifestación de su reverso: la radical interdependencia global y local que es constitutiva de nuestras sociedades (pos)modernas y posliberales.

Nunca como ahora podemos decir que cuando China estornuda Occidente coge la gripe, y no solo en el sentido literal del virus, también en el económico, social, político, e incluso en el estrictamente individual de nuestros propios hogares. Antes, la interdependencia global era un fenómeno que afectaba a instancias macrosociales y políticas, o a las grandes empresas; ahora ha entrado bruscamente en nuestras casas.

Sin embargo, la falta de conciencia de nuestros gobernantes sobre nuestra vulnerable interdependencia –el pensar que era un virus de otros continentes o naciones– nos ha hecho mucho más frágiles y se ha cobrado miles de vidas. A ello se suma la escasa coordinación internacional y la ineficacia de los organismos internacionales, comenzando por la OMS.

Todo esto es algo que deberán reflexionar (geo) políticamente los países occidentales (sin olvidar que China sigue siendo un país comunista y que hay incógnitas sobre el origen del virus). Pero esta crisis revela también en el plano individual el punto crítico de una interdependencia social que está tanto en el origen de la pandemia –propagada por la globalización turística y comercial– como en su remedio, que nos exige una psicología comunitaria y una acción colectiva. Por no hablar de la ejemplar entrega que protagonizan los sanitarios, de quienes *dependemos vitalmente* en la pandemia y cuya conducta heroica es inexplicable en términos estrictamente individualistas.

«La falta de conciencia de nuestros gobernantes sobre nuestra vulnerable interdependencia nos ha hecho más frágiles y se ha cobrado miles de vidas»

Se puede objetar que todo esto es tan viejo como el cacareado proceso de globalización que ya anticipó Kant, en lo político, o Marx, en lo socioeconómico; o incluso la religión católica, como primera religión global o *universal*. También los problemas medioambientales, el terrorismo global, los procesos internacionalistas,

o la propia revolución tecnológica de Internet vienen incrementando nuestras interdependencias positivas y negativas desde hace varias décadas. Sin olvidar otras dos crisis globales: la crisis financiera de 2008 y la crisis terrorista post-11S. Pero la crisis del coronavirus marca un hito histórico que probablemente catalice este macroproceso, comenzando por el nivel micro de *nuestra propia vida cotidiana*.

Así, toda esta crisis viral, una vez superado el duelo por los fallecidos y la subsiguiente crisis económica, afectará a nuestra cotidianidad. No será una crisis más. Aunque logremos volver a nuestra “vida cotidiana” –que lo haremos–, algo se habrá roto; en cierto modo, ya nada será igual, comenzando por el miedo a otra pandemia.

De la mano invisible a la red intangible

Entre otras cosas, se habrá herido de muerte ese monopolio individualista de “la mano invisible” –cada uno “a lo suyo” y así lograremos bienestar colectivo–, pues ahora ya es irreversiblemente patente que todos dependemos de todos, que estamos “en un mismo barco” que zozobra con tripulaciones individualistas. Habrá conatos de repliegues individualistas o nacionalistas, o incluso de sociofobia –miedo a “los otros”–, pero, en definitiva, todo esto nos empuja hacia el paradigma posliberal de la interdependencia, representable asimismo por la metáfora de la red, de una hiper-red intangible y gigantesca.

Estamos todos interconectados, lo sepamos o no, lo queramos o no, a través de miles de redes intangibles que configuran de un nuevo modo nuestras sociedades y que nos unen en lo bueno y en lo malo. Inter-net (red en inglés) es una red de redes, la economía funciona en red, las relaciones entre los individuos cada vez están más mediatizadas por las redes sociales; las relaciones profesionales se configuran como “*net-working*”. El mismo globo terrestre se ha “reducido” enormemente, gracias a la expansión y abaratamiento de redes internacionales de transporte.

«Sería conveniente aplicar esta interdependencia a la reflexión entre lo público y lo privado desde la superación de la dicotómica mentalidad ideológica»

No estoy apuntando tanto hacia un ideal normativo al estilo de los gurús del globalismo internacionalista, o de las Declaraciones de Interdependencia; estoy hablando más bien de una condición antropológica y de un *factum* sociopolítico irreversible viralizado

por la COVID-19, del que ignoro su balance entre lo positivo y lo negativo. Entre sus riesgos está, por ejemplo, que esta crisis pueda servir de pretexto para justificar biopolíticas colectivistas, autoritarias y liberticidas, o que regímenes, como el comunista chino u otros análogos, aprovechen para justificar sus despotismos estatistas. También la “dictadura global”, el desbordamiento del control y manipulación digitales, o el crecimiento del despotismo democrático que profetizó Tocqueville. Entre lo negativo de la interdependencia internacional también destaca su ideologización progresista y su rechazo reaccionario.

Entre los aspectos positivos, puestos a hacer de la necesidad virtud, estaría la oportunidad de superar una mentalidad reductivamente individualista desde el re-conocimiento de la unidad del género humano y la apertura a modelos más cooperativos e intercomunitarios de sociedad civil y de participación cívica. Pero, cuidado, también cabe un nuevo “individualismo plural” que instrumentalice egoístamente dicha interdependencia, así como la degeneración de comunidades en facciones...

«Es hora, en definitiva, de (re)pensarnos como sujetos y como sociedad desde nuestra radical interdependencia vulnerable»

En lo político, sería conveniente aplicar esta interdependencia a la reflexión entre lo público y lo privado desde la superación de la dicotómica mentalidad ideológica. Esta es una de las lecciones que deberíamos sacar de esta crisis: la necesidad de un modelo de interdependencia público-privado, frente a la defensa unilateral de lo público, que algunos están haciendo desde el socialismo, y frente a la defensa unilateral de lo privado, que otros se están haciendo desde el individualismo liberal.

Hay que replantear desde la interdependencia la vieja dialéctica público vs. privado hacia un alianza que refuerce ambas dimensiones y que amplíe nuestra visión de lo público, que no es reducible a lo estatal; y de lo privado, que es no reducible al lucro mercantil. Igualmente respecto al debate libertad/seguridad, ecología/economía, hombre/mujer, sociedad civil/Estado; o a la desideologización de propuestas como la Ética Mundial, el Derecho Global o el Gobierno Mundial, pero en el sentido iusnaturalista de nuestra Escuela de Salamanca.

Es crucial afrontar las múltiples interdependencias negativas y positivas que este nuevo paradigma nos pone delante cada vez con más fuerza. Es hora, en definitiva, de (re)pensarnos como sujetos y como sociedad desde nuestra radical interdependencia vulnerable. Y, por supuesto, desde nuestra dependencia trascendental como criaturas.

LA DIGNIDAD DE LA VIDA HUMANA DE PRINCIPIO A FIN

Marifé de Paz Vera

Directora de Jornadas Católicas y Vida Pública y Secretaria del Centro de Jerez



El Centro de Jerez tenía previsto desarrollar las XV Jornadas Católicas y Vida Pública los días 27 y 28 de este mes de abril, con el título 'La dignidad de la vida humana de principio a fin'. Las jornadas se han cancelado por motivo de la pandemia por Covid-19 que estamos sufriendo, no obstante, queremos hacer llegar con este comunicado, en primer lugar, nuestro agradecimiento por su cercanía y mensaje de esperanza a nuestro Obispo diocesano don José Mazuelos, así como nuestro reconocimiento por la abnegada labor de los sanitarios en general y de los sacerdotes de la Diócesis por el acompañamiento en la oración a enfermos y familiares.

Así mismo, queremos hacer constar nuestra convicción de que la vida de cada persona, única e insustituible, es sagrada, con una dignidad innata otorgada por Dios y sustentada en su condición personal.

En las jornadas, estaba previsto abordar, a través de varias mesas de debates, las diferentes etapas del ser humano desde el inicio de la vida hasta su fin natural. Aspectos como el rechazo a la 'cultura de la muerte', o la necesidad y mejora de los cuidados paliativos, serían tratados por nuestro Obispo don José, junto a destacados médicos pertenecientes a la Comisión de Deontología del Colegio de Médicos de Cádiz.

La situación actual que estamos viviendo, nos muestra las graves carencias de nuestra sociedad en el trato y cuidado de nuestros mayores, al mismo tiempo que comprobamos su enorme deseo de aferrarse a la vida. Una situación de deshumanización que nos priva de la sabiduría, ternura y cariño de quienes nos han legado no solo la vida, que ya sería suficiente, sino el propio

estado de bienestar que disfrutamos y que los políticos deberían tener en cuenta cuando buscan argumentos para defender las leyes que favorecen la eutanasia.

«UNA SITUACIÓN DE DESHUMANIZACIÓN QUE NOS PRIVA DE LA SABIDURÍA, TERNURA Y CARIÑO DE QUIENES NOS HAN LEGADO NO SOLO LA VIDA SINO EL PROPIO ESTADO DE BIENESTAR»

La defensa de la vida, que supone el rechazo al hipotético "derecho al aborto", era el tema a tratar por otra de las mesas, donde profesionales sanitarios y jurídicos debatirían sobre el dudoso derecho de la mujer sobre su propio cuerpo, para afirmar, por el contrario, un derecho a la vida que debería estar amparado por nuestros legisladores, tribunales y sociedad en general.

Hoy, podemos comprobar cómo el ser humano, a lo largo de su vida, se encuentra en muchas ocasiones indefenso, y en otras, necesitados de una atención que no se le dispensa. De aquí nuestra defensa de la dignidad humana, apoyándonos en la razón y en la permanente doctrina cristiana que nos dice que la vida es un don de Dios, que siempre es digna y que en la enfermedad nos hacemos más humanos, porque siempre hay razones y motivos para vivir y dar vida.

Con el agradecimiento a la población jerezana por su conducta ejemplar en estos días aciagos, encomendamos a los fallecidos en esta crisis y pedimos al Señor dé fortaleza a sus familiares. Que el Señor Resucitado nos conceda su paz.

EL DEBATE DE HOY

EL DEBATE DE HOY pretende ser un punto de encuentro para todos aquellos que están preocupados por la realidad política, social y cultural española y europea y por los grandes debates de nuestro tiempo.



Entra en eldebatedehoy.es/suscripcion-a-newsletter/ y recibe periódicamente una selección de nuestros mejores contenidos y firmas.

REFLEXIONES DE CHOQUE SOBRE LA CRISIS

Manuel Bustos Rodríguez

Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Cádiz

Llevamos varias semanas de encierro por el coronavirus. No voy a entrar en detalle sobre la aplicación de las medidas para combatirlo. Días vendrán en que se discuta sobre ellas. Tampoco sobre el papel de los medios en esta crisis. Me ceñiré por tanto a unas primeras reflexiones a vuelapluma.

En otro artículo manifesté un hecho a mi parecer incontestable: el contraste entre nuestra sociedad hipertecnificada, desarrollada, y la fragilidad de la condición humana. Recordemos la recomendación más reiterada estos días: aislamiento en casa y bloqueo de los accesos a ciudades; es decir, lo mismo que se viene haciendo desde la Antigüedad para combatir las epidemias. Y, como telón de fondo, el pánico universal y la vinculación de la crisis a una cadena de acontecimientos catastróficos consecutivos (no olvidemos el año climatológico que llevamos y la crisis económica que viene) de resonancias escatológicas, sin que ello haya suscitado visiblemente, como lo hiciera con nuestros progenitores, un deseo de volver los ojos a Dios y buscar el arrepentimiento. Rara vez he oído estos días en los medios voz alguna, salvo la de algunos responsables eclesiásticos, considerándolo parte ineludible para la salida de esta grave crisis que parece rebasar nuestras propias fuerzas.

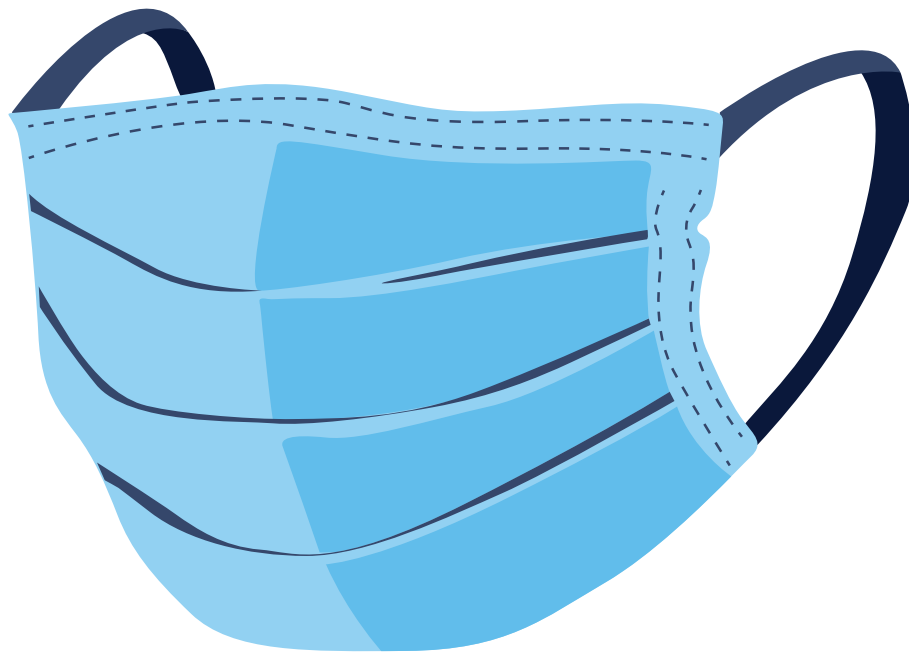
Desde otra perspectiva, resultan loables los intentos de crear alternativas, generalmente esporádicas, a los graves desarreglos producidos. Por encima de todo, la

generosidad y valentía del personal sanitario jugándose el tipo, con medios más que insuficientes para atender a los enfermos. Actitud extendida a otros oficios de riesgo, y culminando con la participación multitudinaria en los aplausos de las ocho. Según se repite en estos días, son, sin duda, actitudes que dignifican al ser humano.

«NO DESCARTEMOS DEL TODO LA UTILIZACIÓN DE LA CRISIS PARA UN CAMBIO MÁS O MENOS SOLAPADO DE RÉGIMEN»POLÍTICO»

Añadamos el seguimiento disciplinado de la reclusión domiciliaria, tan generalizada, sin discriminación de edad, sexo ni grupo social o étnico. En verdad ha pesado mucho el miedo, hacedor de milagros, estimulado de continuo por los medios con variados eslóganes. Ignoro sí, pasada la pandemia, se reforzarán estas experiencias solidarias y la vida en familia, o volveremos a nuestro individualismo. Por cierto, ¿qué será de los ancianos?

Aunque de manera temporal hemos abandonado el ruido, y el silencio ha vuelto a nuestras calles. Se ha podido escuchar a los pájaros y el susurro de las hojas. Momento precioso, pues, para la introspección. Temporalmente, se ha dejado descansar a la Naturaleza de nuestros continuos agravios. La reclusión convertida en arma para la paz y la purificación del medio ambiente.



Pero quedan dudas en el aire: ¿el peor Gobierno posible para una crisis de tan grandes dimensiones? ¿Preferible, no obstante, a uno de derechas con la mayoría de los medios en contra y la izquierda presionando a diestro y siniestro, como sucediera en otras ocasiones de menos gravedad? ¿Excesiva cautela por parte de la oposición, sin que ello evite el posterior ataque de sus enemigos?

«¿APROVECHAREMOS LA CRISIS PARA UNA REFLEXIÓN, PERSONAL Y SOCIAL, QUE ALUMBRE OTRA COMPRENSIÓN DE LA VIDA, O SE APOSTARÁ DE NUEVO POR EL SOSTENERLA Y NO ENMENDARLA?»

No descartemos del todo la utilización de la crisis para un cambio más o menos solapado de régimen político. Recordemos que las ansias totalitarias no cejan en ningún momento. Están instaladas ahora en el Gobierno. Cualquier circunstancia excepcional -la actual lo espuede servir, aprovechando el desconcierto, la necesidad de medidas urgentes y la quiebra de muchas empresas, para ir desmontando el Estado de derecho y crear una base social sumisa. Históricamente sabemos que esto no sería una rareza. Hasta hoy, el ensayo de control de la

población sin tensiones apreciables, si bien necesario en esta ocasión, ha resultado todo un éxito. Ni siquiera es necesario consensuar los decretos ley.

Cuando haya pasado esta amarga experiencia, ¿se reforzará el mundialismo o la fórmula del Estado-nación? De momento, la UE se halla ante una crisis que afecta a todos sus miembros. Y de nuevo parece aflorar en ella la falta de unidad de criterio y acción, justo en el peor momento, cuando su futuro resulta más incierto.

Una última reflexión: el desfondamiento económico, que ya ha comenzado. El hundimiento, de momento temporal, de numerosas empresas y el crecimiento del paro. Se requerirán buenas dosis de sentido común y de ayuda a los más débiles, posibilitando la recuperación y las iniciativas particulares, sin fiarlo todo al mantra de la estatalización sustitutoria, que nos lleve a un empobrecimiento generalizado.

Caminamos hacia un escenario desconocido. ¿Qué papel jugarán las redescubiertas nuevas tecnologías en el mundo laboral, la enseñanza o las relaciones humanas? ¿Podremos seguir viviendo como hasta hoy? ¿Aprovecharemos la crisis para una reflexión, personal y social, que alumbre otra comprensión de la vida, o se apostará de nuevo por el sostenerla y no enmendarla? ¿Se ha experimentado para una guerra vírica de diseño? Los años venideros nos darán la respuesta. Siempre, eso sí, Dios mediante.

El amor en tiempos de pandemia

Rafael Sánchez Saus

Director del Congreso Católicos y Vida Pública

El domingo en que los niños, por fin y después de cuarenta días, pudieron salir una magra hora en compañía de uno solo de sus padres -¿por qué, señores del Gobierno, por qué no de los dos, más allá de hacernos sentir que vivimos de la limosna material y emocional que ustedes nos arrojan?-, él se levantó temprano. Hoy, también para él, que ya no estaba en edad de pasear niños, llegaba el momento tan esperado y, ciertamente, tan batallado. Desde el 15 de marzo eran seis los domingos sin poder pisar su casa, cuarenta y dos días de forzado ayuno entre los que se contaban los de mayor anhelo de todo el año. Tenía que remontarse muy atrás, a sus particulares años de plomo, cuando la oscuridad era grande a pesar de los logros de la edad plena, para que algo así se produjera, ni tan siquiera fuera imaginable. Había rezado insistentemente pidiendo este momento y allí estaba, ya casi ante él.

Se arregló lo mejor que pudo y se echó a las calles desiertas, como casi cualquier domingo a esa hora, evitando las habitualmente más concurridas, las probablemente más vigiladas. Le gustó deslizarse así por la ciudad dormida o paralizada, como también en tiempos, pero hoy no divagante, rechazando

la expectativa de cualquier mirada que pudiera distraerle. Todas las citas importantes exigen, cuando menos, discreción, y ese convencimiento le llevaba a amortiguar cada pisada. Se le vino a la cabeza el paso ligero del Martes Santo, camino de la capilla universitaria, pero hoy, apenas encubierto por la mascarilla y los guantes de látex, el palpitar que sentía en el pecho no era penitente, sino de gozo largamente reprimido.

Cerca ya de su destino, se detuvo para lanzar las últimas miradas en torno, más nerviosas que temerosas.

Dios mío, ya tan cerca... Era la hora convenida. Tacleó un breve mensaje que tuvo rapidísima respuesta. Avanzó los últimos metros hasta el apenas perceptible postigo

lateral, siempre cerrado, hoy abierto sólo para él. Aún, casi volando, hubo de atravesar el breve patio de la rectoría, la vista ya nublada. La pila seca, el extraño olor a cerrado, la penumbra desusada, los apagados dorados del retablo, las imágenes sin culto y convertidas en poco más que severos maniqués, nada pudo cargar de tristeza su corazón. La parpadeante lamparilla le llamaba como un carbón encendido en mitad de la noche. Cayó de rodillas frente a Él -*Adoro te devote latens deitas...*- y allí estuvo mucho, mucho tiempo.

*“La parpadeante lamparilla le
llamaba como un carbón encendido
en mitad de la noche”*



Los besos robados

Javier López-Galiacho

Jurista, profesor universitario, investigador y escrito

Esta pandemia, que nos tiene a punto de la gran desencajonada nacional, nos ha robado muchas cosas, entre otras los besos y abrazos, ahora evitados. En La Mancha hemos sido siempre muy besucones. Nuestras abuelas y sus madres fabricaron esos besos sonoros, de trallazo, de estallido en la mejilla. Cuando Chus Lampreave besa “a la manchega” a Penélope Cruz en la almodovariana “Volver”, mi memoria activa el eco de aquellos besos de ventosa de mis abuelas de Munera y de Valdeganga. Dicen los que estuvieron presentes en el velatorio de Pio Baroja, entre ellos Hemingway, quedar impresionados por los besos que, en su rostro y frente ya fríos, estampó su cocinera, la manchega de Cuenca, Clementina Téllez. Y qué decir de aquellos abrazos estrechos, de palmadas en la espalda, de achuchones, que también el nuevo uso social de precaución nos ha birlado (¿hasta siempre?). Un abrazo siempre fue un poema escrito sobre la piel. Me encanta la gente cariñosa, esa que te abraza con calor y te estrecha la mano con candor. Echar la mano funciona como una tarjeta de presentación personal. En Albacete es conocida la carga energética cuando el bueno de Tony Isbert te estrecha su mano. En Madrid, el notario Ignacio Solís

es famoso por la electricidad que transmite su mano amiga. La pandemia nos alerta de la pérdida de ese rito de experiencia comunitaria, corporal, que son los abrazos y los besos. El pasado viernes nos reuníamos en esa terraza inmensa en que se ha convertido Madrid con unos íntimos amigos. Tras la cena de reencuentro, la despedida fue a la japonesa: besos de mirada, embozados los cuatro en esas horribles mascarillas protectoras que son como pastillas de freno del querer. Vienen tiempos de distancia social, de reuniones telemáticas, donde el ojo humano acostumbrado a 180 grados, queda ya confinado a una pantalla digital de 17 pulgadas, mientras nuestro oído debe hacerse a una voz que nos suena a otro mundo. No me termino de acostumbrar a estos besos solo de mirada, tan fríos, tan impersonales, tan distantes.

«La pandemia nos alerta de la pérdida de ese rito de experiencia comunitaria, corporal, que son los abrazos y los besos»

El confinamiento de la verdad

Agustín Domingo Moratalla
Catedrático de Filosofía Moral y Política

“Nos encerrarán, pero no nos callarán”. Esta debería ser la máxima de los ciudadanos en tiempos de confinamiento. No callan a nuestros aplausos cuando todas las noches salimos a recordar que somos vecinos agradecidos. No callan a los buenos periodistas diseminados que estas semanas mantienen las redacciones operativas. No a callan a los expertos, científicos e investigadores que siguen inquietos, responsables y despiertos; que mantienen abiertas las fuentes de información de sus trabajos, de sus artículos y de sus informaciones, no siempre coincidentes con las de los ministerios gubernamentales de la verdad oficial.

Recordemos que en “1984”, la distópica novela de Orwell, junto a los Ministerios del Amor, la Paz y la Abundancia, el poder cuenta con el “Ministerio de la Verdad”. Su tarea no es defender apasionadamente la información contrastada, la transparencia creíble, el diálogo o la ejemplaridad. Menos aún despertar a la solidaridad, la confianza mutua o la entrega desinteresada a los demás. Su tarea es atomizar, gestionar, administrar y seleccionar la información como papilla disponible, convirtiéndola en “dato científico”, en argumento “contrastado y verificado”. Eso sí, siempre por expertos. Es como si los gestores gubernamentales se lavaran las manos de sus responsabilidades políticas y dejaran que el materialismo (“científico”) de los hechos se impusiera a través de los medios de comunicación que se convierten, de esta forma, en anestésicos centros de propaganda eficaz.

Además de Orwell, en la tradición francesa conviene recordar dos acontecimientos relacionados con la gestión de la verdad en situaciones de crisis. Primero, el caso del oficial Alfred Dreyfus, recreado por Polanski en su película “El oficial y el espía” (2019). Allí se nos recuerda el famoso artículo de Zola donde se enfrenta al poder gubernamental con el inolvidable artículo “Yo acuso”. Segundo, el desprecio que sufrió Charles Péguy cuando sus camaradas comunistas lo expulsaron porque era el Comité central y la ejecutiva del partido quien determinaban lo que era, o no, verdad.

El confinamiento nos debería servir para estar un poco más despiertos ante la gestión de la información que realizan los gobiernos. Los datos, las cifras y los números que se nos proporcionan son insuficientes. Se nos presentan sin desglose, sin precisión, sin contexto, deshumanizados, sin la correspondiente referencia a la realidad con la que cobran sentido. La verdad no ama el confinamiento y las consignas partidistas, por eso se encarna esperanzadamente en la duda, la libertad y el sacrificio.

«LA VERDAD NO AMA EL CONFINAMIENTO Y LAS CONSIGNAS PARTIDISTAS, POR ESO SE ENCARNA ESPERANZADAMENTE EN LA DUDA, LA LIBERTAD Y EL SACRIFICIO»

Yo soy yo y mis vecinos

Agustín Domingo Moratalla
Catedrático de Filosofía Moral y Política

Nada volverá a ser igual en la política, la economía y la sociedad española. Es un tiempo que marcará el inicio de los nuevos años veinte del siglo XXI y en las crónicas de la globalización, habrá un antes y un después de estas semanas. Como es difícil hacer previsiones y pronósticos, es importante que vayamos refrescando la memoria con cuestiones básicas y recordemos que si Ortega y Gasset viviera estos días de moderada reclusión nos diría: “Yo soy yo y mis vecinos”.

Así mismo, queremos hacer constar nuestra convicción de que la vida de cada persona, única e insustituible, es sagrada, con una dignidad innata otorgada por Dios y sustentada en su condición personal.

Nuestra identidad ahora está marcada por vecinos del barrio, la finca, la urbanización o el pueblo. La prohibición de grupos, aglomeraciones y reuniones no está impidiendo el encuentro entre vecinos. No hace falta medir las distancias porque hablamos con una fruición insospechada desde la escalera, las ventanas o los balcones. Nunca como ahora estábamos tan contentos de tener vecinos y no estar solos. De repente nos hemos olvidado de las tediosas reuniones de propietarios y el encuentro o simple saludo se ha convertido en una experiencia humanizadora.

Sin llegar a convertirnos en amigos, hemos descubierto que somos mucho más que ciudadanos. Este encuentro entre vecinos siempre ha sido importante en la historia del pensamiento moral y político, recordemos que la amistad cívica de Aristóteles o todo el republicanismo de Cicerón a Vives, no se entendería sin esta experiencia originaria

de urbana proximidad, base de civilidad y civismo. Precisamente lo que hoy llamamos capital social o ética civil sería impensable sin este encuentro vecinal. Entre el ámbito familiar y el político hay un tercer e inexplorado territorio que es el ámbito vecinal. Y estos días lo estamos recordando cuando recuperamos el valor distanciado del saludo y transformamos aquella España de las banderas en la España de los balcones y los aplausos a los sanitarios.

Como todo encuentro emocional y luminoso tiene un sorprendente despertar. Descubrimos a miles de ancianos que están solos, a pacientes crónicos que no pueden salir a la farmacia para reponer sus medicinas. Incluso a miles de personas viudas, divorciadas, separadas o solteras que esos días sólo pueden conectarse y apenas si pueden comunicarse. Es tiempo de una reciprocidad básica y originaria que no es la del intercambio mercantil de equivalentes o de la prestación de servicios básicos de justicia. Es una reciprocidad relacional originaria sin la que no tendrían sentido los mercados o los estados. Se mantiene, a pesar de ellos, porque con ella nos nutrimos de cuidado y ayuda mutua, bienes nos mantienen despiertos y lúcidos.

«DE REPENTE NOS HEMOS OLVIDADO DE LAS TEDIOSAS REUNIONES DE PROPIETARIOS Y EL ENCUENTRO O SIMPLE SALUDO SE HA CONVERTIDO EN UNA EXPERIENCIA HUMANIZADORA»

UN APLAUSO PARA LOS SACERDOTES

José Francisco Serrano Oceja

Periodista y profesor titular de la Universidad CEU San Pablo



Que nadie piense que va a salir de esta crisis como ha entrado. Tampoco la Iglesia. Hace no mucho, en un pasado que percibimos ya lejano, allá cuando todos nos sentíamos quizá invulnerables, parecía que la luz del sacerdocio se extinguía. Ahora, en medio de esta crisis, resplandece de nuevo.

En el sentido homenaje que el pueblo español tributa a los sanitarios, a los policías, a los militares, a quienes mantienen activos los servicios básicos, también están los sacerdotes.

Se han convertido en héroes anónimos de esta pandemia.

Hemos visto cómo se las han ideado para celebrar

la eucaristía por las redes sociales con una inusitada audiencia, cómo han mantenido la tensión sacramental, cómo se han subido a los tejados y a los campanarios para bendecir a la ciudad y al mundo, cómo han salido a los balcones para animar con guitarras a los vecinos, cómo nos han recordado el valor de la oración con rosarios, novenas, adoraciones telemáticas al Santísimo, cómo están acompañando a las familias de

los fallecidos, cómo consuelan a los enfermos. Han alentado la caridad y han motivado, con su presencia, el trabajo de los voluntarios.

Hemos tenido noticia de gestos de entrega extremos como el del párroco que murió por ceder su respirador a un joven o el de los capellanes de Madrid, infectados, que seguían manteniendo vivas, a través de mensajes propios de la pasión de Cristo, sus fuerzas para la cercanía y la oración. Con más espontaneidad que diseño, con notables

dosis de creatividad, con una libertad capaz de obviar las patéticas trabas procedentes de algunos de entre los suyos, los sacerdotes habrán cerrado

**“LOS SACERDOTES SE HAN CONVERTIDO EN
HÉROES ANÓNIMOS DE ESTAPANDEMIA”**

las iglesias al culto público pero no han clausurado la Iglesia. La han convertido en una familia, en una red de vida, de escucha, de compañía, de palabra de sentido, de silencio. Les podría dar nombres, teléfonos. No sería justo, me olvidaría de algunos. Junto a los sacerdotes, meto en mismo saco a las religiosas y a los religiosos. No tiene razón Charles Péguy en su «Éthique sans compromis». Sí hay malos tiempos. Y sí hay sacerdotes buenos.

CORONAVIRUS Y UNIVERSIDAD: ALUMNOS ABANDONADOS



Diego Vigil de Quiñones Otero
Periodista

La ausencia, casi desaparición, del Ministro de Universidades Manuel Castells. Les confieso que, cuando le nombraron, despertó en mí una cierta esperanza, pues se trataba de una persona que había escrito cosas muy sensatas sobre la Universidad, y parecía que quería mejorar la Universidad española con medidas traídas de Estados Unidos (paradójico podemita, pero así eran sus opiniones). El caso es que han pasado los meses, y seguimos esperando que sus opiniones se trasladen en un plan político. Y con su silencio hemos llegado al estado de alarma de la COVID 19, en el que nada se sabe del Ministro. Y así, mientras en la enseñanza primaria y media se sabe cómo será el final de curso, en la superior no hay previsión.

Hablo casi a diario con alumnos de diferentes universidades. El panorama es desolador. Cada Universidad está respondiendo lo mejor que puede. Pero hay un problema evidente de solapamiento de plazos: mientras se alarga hasta Septiembre el final del curso 19/20, no se ha tomado ninguna medida especial para dilatar el comienzo del curso 20/21. El resultado es que, al momento de formalizar la matrícula del próximo curso, los alumnos todavía no sabrán si han aprobado todo en el 19/20. La descoordinación afecta especialmente a los intercambios y programas Erasmus: los estudiantes españoles llegarán a curso empezado en sus Universidades de destino.

A mediados del siglo XX, el Catedrático de Derecho y primer director del Colegio Mayor universitario de San Pablo, Prof. Dr. Isidoro Martín, se planteó el problema, entonces en discusión, de la posible creación de las Universidades de la Iglesia. En el estudio (editado en 2017 -CEU Ediciones- por don José Manuel Varela Olea) señalaba, como un obstáculo

el que las Universidades del Estado (hoy llamadas públicas) no estaban preparadas para competir con las libres (hoy llamadas privadas). El principal problema que señalaba era la sobreprotección del estatus del Catedrático. Aquella situación no ha hecho más que crecer con el tiempo, acrecentada bajo el régimen del 78 con múltiples exigencias igualadoras para el resto del profesorado. Como me decía un Catedrática de la Universidad de Zaragoza hace poco “en la Universidad (estatal) nadie es el jefe de nadie”. El resultado práctico es que la Universidad del Estado está pensada para el Profesor, y la de iniciativa social para el alumno.

Esta situación privilegiada de los profesores ha generado a lo largo del tiempo diferentes situaciones para los alumnos. Pero una de las más expresivas, ha sido y es la dificultad de acceder a ciertos Profesores, encontrarles, obtener

una respuesta al correo etc. Aun dentro del horario de tutorías anunciado, se acude al despacho asignado a algunos, y el Profesor no está. Siendo que el Prof. Castells es Catedrático de una Universidad a distancia

(la Oberta de Catalunya), se puede imaginar que ejerce el Ministerio como una Cátedra de la Universidad estatal: parece que nadie sabe donde está. Pero mientras, las “privadas” siguen a lo suyo (y están respondiendo mejor a la situación de los alumnos en esta hora), y seguirán acaparando parte de la cuota del alumnado mientras la Universidad “pública” seguirá limitada por su enorme dificultad para competir.

Dicen que la crisis del coronavirus va a generar importantes transformaciones. Me temo que, en materia de Universidades, será un acelerador de la progresiva derrota de la pública frente a la privada. Y mientras, el Profesor responsable desaparecido...

“LA CRISIS DEL CORONAVIRUS
SERÁ UN ACELERADOR DE LA
PROGRESIVA DERROTA DE LA
PÚBLICA A LA PRIVADA”

RECUENTO

Vicente Navarro De Luján

Rector de la Universidad CEU Cardenal Herrera Oria

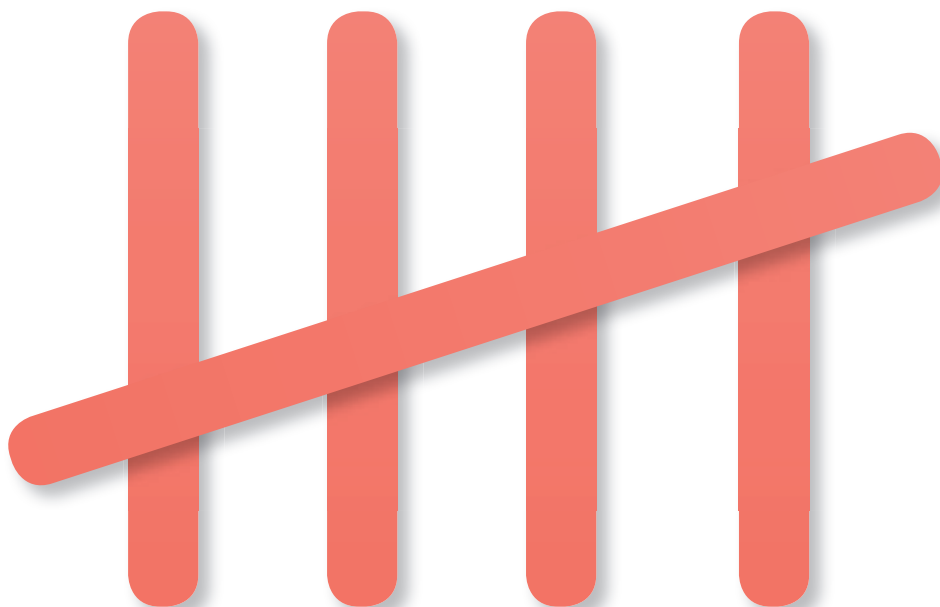
Cuando acabe todo esto tendremos que hacer un profundo recuento. En primer lugar, un reencuentro antropológico en una sociedad como la nuestra en la que la tecnología, las ciencias -incluida la Medicina- nos vaticinaban una perspectiva de cierta tranquilidad hasta el límite posible de las posibilidades humanas, sólo alterada por acontecimientos atmosféricos o catástrofes naturales de previsión imposible, respecto de las cuales teníamos prontas respuestas técnicas o financieras, salvo que las tragedias se produjeran en países del tercer mundo, en relación de las cuales la generalizada indiferencia de las sociedades opulentas es norma consuetudinaria.

Pero, hete aquí, que, de repente, el hombre prometeico que disputa con el propio Zeus, segurísimo en sus aparentes seguridades, se enfrenta no solo con algo novedoso para científicos, sociólogos o politólogos, sino que se da de bruces con una pandemia cuya experiencia parecía cosa de un superado pasado, y se ve abocado a un relato propio de las pestes de la Edad Media y Moderna, a los tremendos brotes de cólera del siglo XIX o, ya en pleno siglo XX, a la llamada sin razón gripe española cuya acción letal aún se discute si provocó la muerte de veinte a cincuenta millones de personas, por no hablar del azote del SIDA en nuestra memoria vital, un relato de dolor y muerte aún no está concluido.

Nosotros, nuevos prometeos, como en la tragedia de Esquilo, nos hallamos otra vez encadenados, en esta ocasión con la cadena inaprehensible del confinamiento, de la quietud y de la soledad, más dura si cabe en sociedades como la nuestra, la valenciana y mediterránea, en la que las calles son nuestros naturales ámbitos vitales.

«Este encierro constituye una etapa de ahondamiento en el propio ser, de redescubrir viejas lecturas, de aventar muchos recuerdos, incluso de amigos que han desaparecido en estas fatídicas fechas»

En relación con ello, este prolongado encierro implica ciertos desafíos: para quienes vivimos solos, como es mi caso, constituye una etapa de ahondamiento en el propio ser, de redescubrir viejas lecturas, de aventar muchos recuerdos, incluso de amigos que han desaparecido en estas fatídicas fechas - pienso, por ejemplo en mi gran amigo Landelino Lavilla, cuya muerte he sentido hasta lo más hondo, aunque no haya sido causada por este maldito virus-, se trata, digo, para los solitarios como yo, de convertir las obsesivas paredes que nos circundan en espacios de quietud, y de reflexión acerca de lo poco



que valen los proyectos humanos, de tomar conciencia de que la vida de cada cual es frágil, y que este dato, por encima de premoniciones absurdas, constituye una condición insoslayable de nuestra ontología. No se trata de amargarnos, ni de vivir amargados, porque cada noche tiene su alba, sino de tomar conciencia de nuestra condición, amenazada en cada momento por un suceso que puede trastocar nuestras vidas. Desde este punto de vista, siempre me ha parecido hermosa la música de Erik Satie, en su obra «Après la Pluie» («Tras la lluvia»), que sugiero a cualquier lector que la busque en su ordenador, tras haber tenido la deferencia de leer estas líneas. En sus notas intuimos reverdecer el campo en esta primavera de encierro.

«Va a ser como una catarsis general, que nos abrumará y nos purificará»

Es verdad que nos esperan tiempos muy difíciles, y que incluso nadie estamos libres a día de hoy de contraer la enfermedad, pero hemos de abordar el futuro con tesón, ansia y esperanza.

Ciertamente, tras estas semanas será necesario realizar con serenidad y verdad análisis políticos, comportamientos sociológicos, actitudes de los medios de comunicación.

Va a ser como una catarsis general, que nos abrumará y nos purificará. Haremos cuenta de comportamientos humanos heroicos en tantos grupos de personas, con aplausos y sin ellos, y en nuestro juicio ético, imprescindible en una hecatombe como la que estamos viviendo, hallaremos lo mejor del ser humano, con muchos desprendimientos anónimos que nos relaten la bondad y solidaridad de la que mucha gente es capaz, y también, desgraciadamente, nos llegarán noticias nocivas respecto de cuantos han hecho negocio con la tragedia de los otros, de corazones secos que han regado sus venas con la efusión del dinero ganado.

¡Amigos, lectores! Es que también ése es el ser humano, dual y contradictorio, capaz de la heroicidad y de la villanía; así somos y no podemos renunciar a nuestra compleja composición. Los aficionados a la Historia, como es mi caso, sabrán de tantas fortunas iniciadas en una tragedia colectiva de estas dimensiones.

Nos hallamos ante un reto político, humano, social, ético y de dimensión inédita, porque lo que vivimos afecta a todo el mundo; y, en el ámbito europeo, nos enfrentamos ante la gran pregunta de si la Unión Europea puede ser un proyecto solidario y conjunto, o seguiremos constatando la precariedad del mismo, viendo cómo cada país atiende a sus cuitas, sin mirar las necesidades del vecino. Si Europa, unida, sabe dar solución a esta pandemia, volveremos a creer todos en el gran sueño de los padres europeos.

SI CUANDO PASE TODO ESTO

¿QUÉ HEMOS HECHO HASTA

Rocío Solís Cobo

Coordinadora del Instituto John Henry Newman en la Universidad Francisco de Vitoria.

Siento lo abrupto de la pregunta. Debe ser que este tiempo invita a ser directos, sobre todo con uno mismo. Es cierto que nunca he sido ciudadana de una pandemia y que nunca he convivido con un mundo que al mismo tiempo se recluía. Eso marcará la memoria colectiva de cada uno de nosotros, como lo han hecho el 11S, el 23F, el 11M... Tanto que decir esta especie de contraseña ya nos lleva al mismo lugar a todos a la vez y a lo que estábamos haciendo ese día. Ahora nos diremos: «¿Recuerdas la Semana Santa del 20, cuando no fuimos al pueblo porque...?».

Pero a lo que me refiero es que yo, y entiendo que cada uno de ustedes, ya hemos vivido más de una crisis en nuestra existencia. Una de esas en las que, mientras la pasas o recién pasada, uno se promete a lo Escarlata que jamás de los jamases volverá a vivir como un necio. Y mientras lo dice, ya está hiperventilando, porque la lavadora no funciona, o porque al niño le han vuelto a quedar las Matemáticas, o porque en el trabajo parecen no reconocer nunca a los comprometidos o porque... es decir, no-nadas que en el momento de la tormenta nos hubieran parecido praderas para recostarse, pero que una vez pasada la nube son merecedoras de toda nuestra vitalidad. Así estamos hechos.

Y una y otra vez nos escandalizamos por ello. Y en alto, o sobre todo para los adentros, volvemos a interrogarnos con fiereza: ¿cómo es posible que, con lo que hemos pasado, yo vuelva a vivir de la misma manera?

No se trata de pactar con la mediocridad. Nada más lejos. Digo esto intentando hacer de madre sobreprotectora y prevenir que nos peguemos el

batacazo nada más quitarnos la mascarilla; al tener la expectativa de que, en cuanto pongamos un pie en la calle, nos dedicaremos a hablar como el de Asís al hermano semáforo, hinchando nuestros pulmones para saborear cada aliento de aire sano y viviendo la certeza de que somos el pueblo elegido llevado a la tierra prometida de la salud. Nada de esto es mentira, de hecho esta es nuestra consistencia, la sepamos o no, pero ¿cuánto ha durado esta conciencia en casos parecidos? Cada uno puede hacer su balance.

«No se trata de pactar con la mediocridad. Nada más lejos. Digo esto intentando hacer de madre sobreprotectora y prevenir que nos peguemos el batacazo nada más quitarnos la mascarilla»

Estamos hechos para vivir, no para aprender lecciones. Por eso a veces hay un abismo entre lo que sabemos y lo que hacemos, entre lo que pensamos y cómo vivimos. No se trata de ser coherente, es más profundo, se trata de ser hechos cada día por una conciencia que se despierta a cada instante, y en cada

NO SEREMOS LOS MISMOS

AHORA EN LA VIDA?

«Pasado el tiempo de recogimiento por el coronavirus, el mayor triunfo sería ser capaces de recordarnos unos a otros lo que hemos vivido, para poderlo vivir cada cual y como pueblo.»

contacto con lo real decide de nuevo vivir bien. No vale con haberla programado el día de la furia y jurar que nunca volveremos a pasar hambre. Necesitamos volver a tener anhelo de pan a cada rato para hacer memoria de lo sucedido y vivir como hombres nuevos.

El deseo profundo de nacer de nuevo

Me parece percibir que esto es lo que se intuye en tanto aplauso, tantas ganas de ayudar a los que antes del coronavirus ya vivían solos y sin ayuda, tanta, verdaderamente, buena voluntad. Deseo profundo de nacer de nuevo. Pero ¿cómo se nace de nuevo siendo ya viejo? Nos suena la pregunta, es decir, cómo se vive de nuevo una vez que ya hemos experimentado que, a pesar de saber qué es lo importante, volvemos a caer en la misma neurosis, ansiedad, o simplemente en el mismo deje estúpido sin más...

¿Cómo poder custodiar lo vivido estos días, lo aprendido? ¿Cómo dejarnos educar por ello? ¿Cómo no dejar de saborear la calle, el abrazo del amigo, la barra de bar y la libertad de nuestros pies cuando nos devuelvan a la arena? Seguramente la única fórmula es desear que así sea, hacer la petición explícita y tener la paciencia con nosotros mismos de hacer memoria cada día de lo vivido. Es un trabajo, es la labor de cultivarse, el deseo de que la vida sea camino y nos lleve a la meta más ligeros de equipaje y más sabios.

Lo que en esta ocasión cambia y se podrá convertir en un buen compañero de camino, esencial y bello,

es que lo podremos hacer en comunidad. Y este es el punto. Será un buen factor para comprobar, pasados los años, si hemos triunfado como pueblo o de nuevo hemos dicho entre dientes “sálvese quien pueda”. Si, en palabras de mi amigo Pedro Alfaro, hemos despertado una inteligencia colectiva, una inteligencia creativa cuya médula sea el descubrimiento de lo que nos une y desde ahí salir a la plaza pública a pasearla con afecto.

«Es un trabajo, es la labor de cultivarse, el deseo de que la vida sea camino y nos lleve a la meta más ligeros de equipaje y más sabios»

Sería el mayor triunfo, pasado este tiempo de recogimiento. No tanto hacer un ejercicio individual de voluntad, que no estará de más, sino ser capaces de recordarnos unos a otros lo que hemos vivido para así poderlo vivir cada cual y como pueblo. Hacernos hermanos para que, cuando pensemos que es un fantasma lo que vemos en la noche, otro nos diga: «No, ¿no recuerdas?, es nuestro amigo, lo conocimos juntos», y nos tiremos al agua para navegar la realidad sin miedo, hasta el fondo, porque sepamos un poquito más de qué esta hecha la vida y qué nos sostiene a nosotros.

COVID-19

ESPAÑA

El catedrático de Química Orgánica en la USP CEU y licenciado en Ciencias Empresariales, Javier Pérez Castells, ofrece una visión sobre varios aspectos relacionados con la pandemia del coronavirus.

Accede a través de los Códigos QR para ver los vídeos

LA URGENCIA DE RECUPERAR EL CARIÑO

Sin duda el confinamiento prolongado está afectando al estado anímico de todas las personas de una manera u otra. Afecta a nuestra salud mental.



CUÁNTA GENTE HA MUERTO REALMENTE EN ESPAÑA

¿Algún día podremos saber cuánta gente ha muerto realmente por esta pandemia en España?
¿Por qué no utilizar datos de excesos de mortandad en estos meses?



CORONAVIRUS: EL ORIGEN DEL VIRUS

El origen del virus COVID-19 es incierto. Se investigan tres líneas principales: Origen animal, natural o sintético. Después de ver todas las posibilidades sobre el origen del virus, queda la incertidumbre de la opacidad de la información aportada por China.



HAY ESPERANZA EN LA EVOLUCIÓN DEL VIRUS

La evolución del virus es clave para valorar cuál puede ser la evolución del coronavirus. Y hay esperanza en su evolución. El virus puede proceder de un murciélago, especie que tiene miles de virus en su interior. Al transmitirse a humanos, el virus se encontró con una especie nueva. ¿Cuál será su evolución natural?



CÓMO DEBE SER EL DESCONFINAMIENTO: LA FASE DE LA DANZA

Estamos entrando en otra fase: la que Tomás Pueyo denomina la “fase de la danza”. El desconfinamiento que viene tiene que ser gradual y debemos gestionarlo de forma sensata. En la fase de la danza, ante subidas del contagio del virus tiene que haber mecanismos para impedirlo.



REFLEXIONES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Durante este tiempo de confinamiento la Fundación Cultural Ángel Herrera Oria ha realizado un ciclo de entrevistas a diversas personalidades de la cultura, medios de comunicación, docencia... con el objetivo de reflexionar acerca de la situación provocada por el COVID 19.

Accede a través de los Códigos QR a los vídeos completos de las entrevistas de la FCAHO



GONZALO MORENO MUÑOZ



El secretario internacional de la ACdP, Gonzalo Moreno, cuenta como está siendo el proceso del COVID 19 en Viena, donde vive, y que medidas está tomando el gobierno Austriaco. Como ejecutivo de una multinacional, también nos da sus impresiones de cómo esta crisis podría afectar a la economía mundial, y a los procesos de digitalización de las empresas.



RAFAEL ORTEGA BENITO



El veterano periodista Rafael Ortega habla de cómo están realizando el tratamiento informativo de esta pandemia las principales cadenas de televisión española, así como la política de comunicación del Gobierno en las ruedas de prensa.



RICARDO JAVIER PALOMO ZURDO

El catedrático de Economía Financiera y Delegado de la Rectora para la Transformación Digital en la Universidad CEU San Pablo, reflexiona cómo los sistemas de tele formación van a generar nuevas oportunidades de cara al futuro de los procesos formativos.



JAVIER MORILLAS GÓMEZ

Javier Morillas explica la situación en la que va puede quedar la economía española y mundial a consecuencia de la pandemia, la necesidades de endeudamiento del estado, y el horizonte de un posible rescate por parte de la UE.



JOSÉ FRANCISCO SERRANO OCEJA

José Francisco Serrano analiza el impacto que la crisis del COVID-18 está teniendo en los medios de comunicación, el modo en el que se están desarrollando las ruedas de prensa gubernamentales, y la comunicación de la Iglesia Católica.

Diego Blanco

«La descristianización europea es tal que da vergüenza que un joven vaya a misa»

Diego Blanco es el creador de «*Por muchas razones*», una serie juvenil de 14 capítulos producida por Producciones Número 52, junto a la ACdP y el CEU, y emitida en Atresmedia. Busca contestar a la cultura pop, donde el final feliz ha quedado desterrado.

A través de este QR podrás acceder a los capítulos completos de «*Por muchas razones*»





Diego Blanco Albarova (Zaragoza, 1976) es investigador cultural, escritor y productor de televisión. Acumula galardones como el Gabriel Award, que la asociación de prensa católica de Estados Unidos y Canadá le otorgó en 2019 a la mejor película documental por *Un camino inesperado*. Con la serie *Por muchas razones*, producida por Producciones Número 52 junto a la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP) y el CEU, busca que los más jóvenes den una oportunidad a la vida, aunque exista el sufrimiento. Poder dejar atrás la antropología terriblemente pesimista que impera en nuestra sociedad y saber que existe un camino lleno de amor en el que «puedes dar al stop cuando quieras y que te da libertad de cambiar de canal». En momentos como los que estamos viviendo con la COVID-19, *Por muchas razones*, disponible en ATRESplayer, puede suponer una pequeña luz que ilumine la oscuridad de muchos hogares.

Lo primero que quería preguntarle es ¿qué tal acogida ha tenido la serie?

Te puedo decir que la acogida está siendo espectacular. La gente está contentísima, hasta tal punto que nos están preguntando ya por la segunda temporada.

¿Entonces habrá segunda temporada?

Ojalá. Es un proyecto en el que hay que rezar mucho, pero para Dios no hay nada imposible.

¿Cómo surgió la idea de crear *Por muchas razones* y por qué?

Son varios pasos los que me llevaron a crear esta serie. En primer lugar, fue un verano en el que me invitan a varios campamentos de jóvenes para dar charlas. En esas charlas se me ocurrió hablar de las series de televisión, las películas y, en general, la cultura pop que están consumiendo la juventud actual. Contenidos muy pesimistas, antropológicamente desastrosos, que llevan a muchos jóvenes a la tristeza.

En segundo lugar, desde el centro de Bilbao de la ACdP (Asociación Católica de Propagandistas), con el que yo había colaborado en la Noche Joven de sus Jornadas Católicos y Vida Pública, me pidieron qué podríamos hacer para una próxima edición. Junté estas dos ideas y se me ocurrió poder dar una respuesta a la problemática de los jóvenes, mediante la serie *Por muchas razones*, contando la historia de por qué Cristo había muerto por ellos.

«El no recibir la aprobación de la gente que, generalmente, te aprueba en las redes, puede suponer una crisis muy profunda para los jóvenes. Muchas veces, se busca ser querido por lo que no se es»

Por muchas razones es claramente, entonces, una serie que va a contracorriente, ¿no?

Sí, pero también es una contestación a la cultura pop reinante en este momento, que propone a los jóvenes una antropología terriblemente pesimista, donde ha quedado desterrado el final feliz por irreal, infantil y por muchas causas más. Se trata de una contestación para dar una oportunidad a la vida aunque exista el sufrimiento. La solución no es cerrar el libro a la mitad, sino que hay que terminarlo hasta el final.

Puede ser un refugio frente a las consecuencias de la pandemia que nos está tocando vivir...

Yo creo que sí. Mucho *feedback* que estamos recibiendo es que la serie está dando esperanza. Creo que, en un momento como el que estamos viviendo, que salga la serie ahora es genial porque, precisamente, puede arrojar esa lucecita de esperanza a la gente que peor lo está pasando. Un sacerdote amigo me contó que había tenido que vivir con un gran dolor cómo una persona con coronavirus se había suicidado. Por desgracia, son cosas que no se están contando. Por eso, espero que *Por muchas razones* sea una pequeña luz que ilumine la oscuridad de muchos hogares que están llenos de tristeza por la pandemia.

Hay varios momentos en los que el protagonista, Jota, esconde su fe, por así decirlo. Uno es cuando coincide con su amigo en las taquillas y otro momento es en la biblioteca cuando se esconde la Biblia... ¿Qué se ha producido en la sociedad para que el católico tenga que esconder su fe ante los demás?

Ha habido un proceso grandísimo de descristianización en la sociedad. Antes, toda Europa era más o menos cristiana. Pero, en los últimos tiempos, ha habido un proceso tan grande en la sociedad europea y mundial

que ahora da vergüenza que un joven vaya a misa o lea la Biblia. España es ahora un lugar de misión y es necesaria la evangelización en nuestros pueblos más cercanos o en los institutos más cercanos, porque la sociedad, en su gran mayoría, ya no reconoce el cristianismo ni a Jesucristo como un gran referente.

Hasta tal punto que incluso Jota, el protagonista, es objeto de burla por su propia hermana...

Efectivamente, porque la persecución parte, en muchas ocasiones, de la familia. Yo quería reflejar esta realidad donde, en ocasiones, es la familia la que puede perseguirte, por decirlo de alguna manera, o hacerte sufrir por el hecho de tomar una opción religiosa.

A mí, por ejemplo, siempre me ha impresionado que, en la obra de teatro de *Peter Pan*, el personaje del Capitán Garfio lo hace el mismo actor que hace a su vez el personaje de padre de Wendy. Yo quería reflejar esto también en la serie, que el personaje del director del colegio, castigador nato, es también el padre del protagonista. No es una crítica, ni mucho menos, hacia los padres, es una forma de reflejar, en cierto modo, lo que es la adolescencia, que se produce siempre en una ruptura entre el joven y el adulto, ese que antes era tu héroe y ahora, en tu adolescencia, es tu rival. Ser adolescente no es pecado, pero es un tiempo de crisis en el que se cuestiona todo.

«La solución no es cerrar el libro a la mitad, sino que hay que terminarlo hasta el final»

Hay otro momento que me llama la atención: cuando Sandra, otra de las protagonistas, finge delante de la hermana de Jota. ¿Tenemos miedo a perder nuestro estatus en la sociedad?

Sí, sin ninguna duda. Ahora, incluso más que nunca. Vivimos de cara a la galería con todo esto de las redes sociales. Tenemos creada una identidad digital tan fuerte que perderla nos hace cuestionar nuestros pilares más profundos. Trabajé mucho en esa escena que comentas, porque demuestra realmente cómo cuesta perder tu identidad, la que te has forjado durante tanto tiempo, tantos tuits y tantos likes. El no recibir la aprobación de la gente que, generalmente, te

aprueba en estas redes puede suponer una crisis muy profunda para los jóvenes. Muchas veces, se busca ser querido por lo que no se es.

¿El apostar por una serie como *Por muchas razones* y ponerla en la parrilla se puede considerar un acto de valentía?

Es un acto heroico, hoy por hoy. Es verdad que ves plataformas que apuestan a todo. Te puedes encontrar con las películas de Juan Manuel Cotelo, a la vez que películas de corte ateo. Es verdad que hay un público cristiano que está deseando ver estas cosas y que agradece muchísimo cuando se emiten productos así. Es una apuesta valiente de la ACdP y el CEU, por comandar este proyecto, y de Atresmedia por acoger esta iniciativa, que podría generarles muchas críticas por lo que te comentaba anteriormente de la descristianización.

¿Cómo le gustaría que la gente recordara esta serie?

El resumen perfecto sería que es una serie muy sencilla y que ha ayudado mucho. Poder poner el rostro de Cristo y que entre en cada casa, un rostro como este que dice que le puedes dar al stop cuando quieras, que te da la libertad de cambiar de canal y dejar de verlo, pero que si quieres verlo te vas a encontrar con el anuncio del amor de alguien que te quiere muchísimo y te quiere ayudar.



Jota, personaje de *Por muchas razones*. Interpretado por Juan Ventas

LECTURAS RECOMENDADAS

RECOMENDACIONES POSCORONAVIRUS PARA UNA ECONOMIA DEL BIEN COMUN

Fernando Bonete Vizcaíno

Doctor en Periodismo y profesor de la Universidad CEU San Pablo



Una selección de libros fundamentales para introducirse en la economía del bien común y superar la dicotomía capitalismo-comunismo en la etapa poscoronavirus.

Si hay momentos mejores que otros para replantearse las cosas, entiéndase, la manera en que nos enfrentamos a la realidad y concebimos nuestra vida en sociedad, este periodo poscoronavirus, y su bien o mal denominada “nueva normalidad”, nos presenta una gran oportunidad de cambio. Cuestión aparte es quién aprovechará y quién dejará pasar el momento y la oportunidad.

Entre los temas clave que necesitan de una revisión profunda se cuenta la economía. Si antes de esta crisis el capitalismo –no hace falta el adjetivo “salvaje” detrás– ya hacía aguas, y empezábamos a caer en la cuenta de que en la economía no todos son números, rendimiento y competencia, lo que se nos viene encima estos meses requerirá tener muy presente que detrás de todo juicio y decisión económica hay personas, hay familias.

Como los libros son siempre un estupendo compañero en el proceso de reflexión y de construcción de ese “espíritu de acción” que antecede al cambio, y en el que tanto insistía Ángel Herrera –que no todo sea la parálisis del análisis, por favor–. Y como a todo lo anterior sobre la economía hay que añadir el llamamiento del papa Francisco a trabajar este 2020 por el desarrollo y aplicación de un nuevo modelo que tenga en cuenta a la persona.

Como se dan todas esas circunstancias juntas, pues qué menos que contribuir y abrir boca con una primera entrega de recomendaciones de libros con diferentes propuestas para una economía del bien común, o economía civil, o economía de comunión, o distributismo, o economía donut... Esta última viene de la Universidad de Oxford, real. Pero da igual el nombre. En definitiva, se trata de leer para encontrar inspiración para una nueva economía que supere la dicotomía capitalismo-comunismo, que pueda re-“animar”, dotar de un nuevo anima, un nuevo alma a la economía del mañana.



LA ECONOMÍA DEL BIEN COMÚN

Christian Felber | Deusto

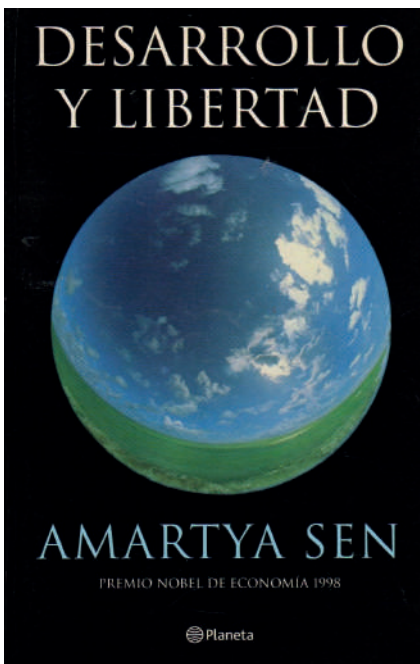
Christian Felber, profesor de la Universidad de Economía de Viena y líder mundial del modelo Economía del Bien Común ha resumido en su obra análoga los mitos que alimentan el culto al capitalismo y la propuesta de un modelo alternativo de aplicación empresarial directa, con muchos y cada vez más afinados factores de medición objetiva. La mejor síntesis de un sistema económico cuyo centro y prioridad son los principios éticos y el cuidado de las personas, y al que se han unido ya más de 2.000 empresas en todo el mundo.



POR UNA ECONOMÍA DEL BIEN COMÚN

Muhammad Yunus | Paidós

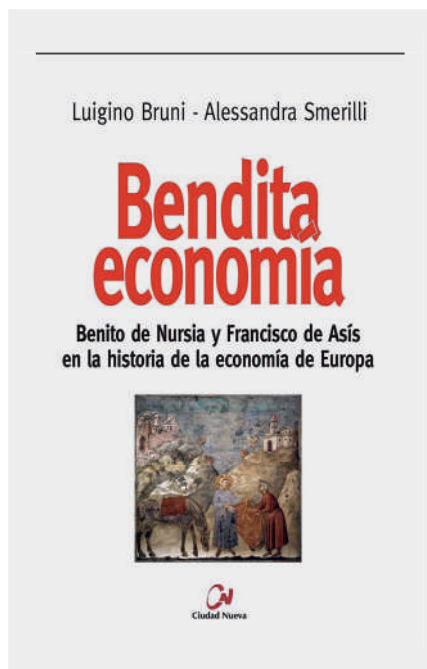
Doce ensayos para entender la economía civil, de uno de los grandes referentes de esta corriente de pensamiento económico y humano que sitúa el bien común, el bien que “ni es solo propio ni es de todos indistintamente”, mi bien junto al de los demás, como principio y finalidad de la economía de mercado. El volumen nos presenta los orígenes históricos de esta economía civilizadora y la importancia de sus dos motores sociales, la reciprocidad y la gratuidad.



DESARROLLO Y LIBERTAD

Amartya Sen | Planeta

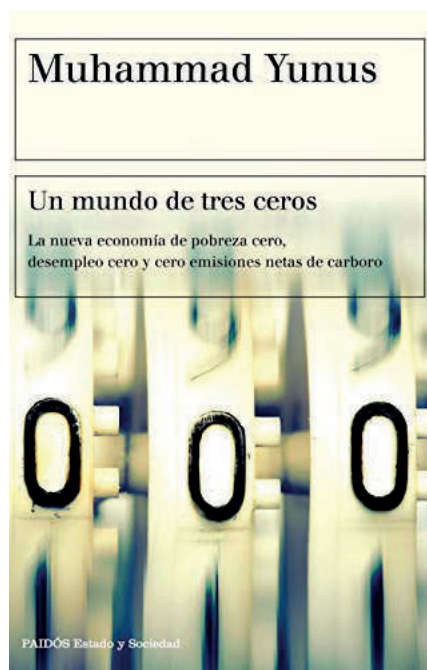
No hay desarrollo sin libertad. La importancia de la libertad para el desarrollo de las sociedades es absoluta en la concepción de Amartya Sen. Tanto la libertad como fin (libertad intrínseca) como la libertad como medio (libertad instrumental) son analizadas con la habitual medida a la que nos tienen acostumbrados los ensayos del Premio Nobel de Economía 1998. Sen somete su tesis a diferentes casuísticas, no solo a los mercados, para descubrirnos todo el poder de la libertad en sus muchos componentes, y un enfoque diferente de la pobreza como privación de capacidades, y no tanto como privación de la renta.



BENDITA ECONOMÍA

Luigino Bruni y Alessandra Smerilli | Ciudad Nueva

Una lectura carismática de la economía para comprender mejor el pasado y presente de Europa, a través de dos de sus mayores referentes, los santos Benito de Nursia y Francisco de Asís. A la luz de sus propuestas, la dignificación del trabajo y la pobreza como signo de perfección, respectivamente, los autores examinan los retos económicos para abrir nuevos espacios de solución. Se ha publicado una reedición de la obra en 2019, con nuevo prólogo en referencia al evento The Economy of Francesco.



UN MUNDO DE TRES CEROS

Muhammad Yunus | Paidós

Padre del Banco Grameen, padre de los microcréditos, Premio Nobel de la Paz en 2006... Muhammad Yunus es la mente pensante y persona de acción que ha ayudado a salir de la pobreza a millones de personas en todo el mundo. Si Amartya Sen enfoca la pobreza desde la privación de libertad, Yunus lo hace desde la desigualdad. Los Nobel de Economía 2019, Abhijit Banerjee y Esther Duflo, le han sacado punta en el libro Repensar la pobreza, pero la descripción de los fracasos del presente y desafíos del mañana en Un mundo de tres ceros es incuestionable, tanto como inspiradoras y necesarias son sus ideas para hacerles frente. Apunta muy alto: cero pobreza, cero desempleo, cero emisiones de carbono.



PRESENTAN

POR MUCHAS RAZONES

Una miniserie de
DIEGO BLANCO ALBAROVA

Dirigida por
RICARDO DEL POZO

La puedes ver cuando quieras en

